



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

24
2EJ

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COLEGIO DE PEDAGOGIA

EL CUERPO Y LA SEXUALIDAD DE LAS MUJERES
UNA PROPUESTA DE TALLER PARA TRABAJAR EN
GRUPO

LA AUTOCONCIENCIA,
EL AUTOCONOCIMIENTO Y
LA AUTOVALORACION



INFORME ACADEMICO
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADA EN PEDAGOGIA

P R E S E N T A:

MARIA DEL PILAR LOMELIN ARAGON

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

ASESORA: DRA. MERCEDES PEDRERO NIETO



CUERNAVACA, MORELOS COLEGIO DE PEDAGOGIA JUNIO DE 1995

FALLA DE ORIGEN

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INTRODUCCION.

Las veces que me había planteado iniciar la tesis para titularme, que por otra parte fueron muchas, siempre pensaba en lo importante que sería para mí, enfrentarme al mundo con ese título, el cual habría el sésamo de forma mágica. Después de muchos años en que la vida profesional no me requirió dicho pasaporte. Me di cuenta que el hecho de no haberme titulado tenía más que ver, con un problema de autoestima y de seguridad personal y por si fuera poco con un problema de género.

Es muy larga la historia para ser contada en este lugar, pero después de viajar entre la educación para adultos, la alfabetización, la telesecundaria etc. Finalmente encontré el tema, que no sería con el que me recibiría profesionalmente, sino con el que viviría de ahora en adelante.

Mis mejores deseos para todas aquellas compañeras que logran dar el salto de la problemática de género y escriben la tan aparentemente monstruosa tesis. Mate al monstruo y ahora me quedo con mucho trabajo para limpiar todo el ensuciadero.

Dedico este trabajo con todo mi amor a:

Manuel, Pilar, Antonio, Guillermo Y Gerardo.

Agradezco profundamente el apoyo de la banda:

Rosario Guerrero, Rosario Terrones, Patricia Reyna, Florencia Ibarra, Adriana Mújica, Rocio Suárez, José Frank, Lucia Salas, Carmen León, Susana Frank, Ana Benítez, Fernanda Paz, Carlos García, Susana Alfaro, Patricia Salazar (mi sacacorchos), Elsa Guzmán, José Manuel Hernández, Alejandra Machuca, Los Lomelín Aragón, Lomelín Berrueco, Lomelín García, Lomelín Bustos y Soto Lomelín.

Dedico y agradezco especialmente a:

Carlos Hernández Ascencio y Julián Hernández Lomelín.

Agradezco por su amoroso, constante y puntual apoyo a:

Simón H. Bult Van der Wal.

Agradezco y dedico a más que mis apoyos intelectuales:

**Mercedes Pedrero y Emma León. Así como a Graciela Hierro,
Gloria Careaga, Azucena Romo y Ana Ma del Pilar Martínez.**

Agradezco a los ángeles del cielo:

Sofía, Manuel y Sara.

Por último agradezco el impulso de:

**Teja la coneja, la rana sabia y doña catarata,
que me acompañan a donde quiera que voy.**

EL CUERPO Y LA SEXUALIDAD DE LAS MUJERES.

UNA PROPUESTA DE TALLER PARA TRABAJAR EN GRUPO

LA AUTOCONCIENCIA, EL AUTOCONOCIMIENTO Y LA AUTOVALORACION.

I. PRESENTACION.

Durante el decenio de los ochenta en el Colegio de Pedagogía de la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad Nacional Autónoma de México se discutía y se luchaba por definir y conseguir precisión sobre los espacios de trabajo de la pedagoga/o . La mayoría los vinculaba con la docencia, la educación especial, la capacitación y vagamente se empezaban a reconocer los trabajos profesionales y específicos en las áreas de investigación y psicopedagogía. Actualmente, la pedagogía en México, tiene gran diversidad de espacios de trabajo, que además se vinculan interdisciplinariamente con muchas otras áreas del conocimiento, como la sociología, la antropología, la demografía, los estudios de género, por mencionar algunas.

A continuación presento las líneas generales del trabajo profesional que realizo, como una propuesta para desarrollar talleres de formación para mujeres y los beneficios sociales que estos pueden significar.

La experiencia específica se viene realizando en el estado de Morelos, desde hace un año aproximadamente, pero puede aplicarse en el resto de la República, siempre y cuando se observen las especificidades de cada grupo en el que se desarrolle: esto es la región, etnia, condiciones socioeconómicas, nivel educativo, actividad laboral y/o profesional, edad, entre otras.

El objetivo central de este trabajo es presentar la metodología que se utiliza para la realización de los talleres para mujeres sobre cuerpo y sexualidad. La motivación para llevarlo a cabo y sus aplicaciones específicas se exponen a continuación.

Resulta fundamental sentir nuestra capacidad para construir el mundo en el que queremos vivir. Pero al percibir las dificultades que ello entraña puede producir un sentimiento de impotencia, e inclusive, en defensa propia, lo circunscribimos a un plano inalcanzable. Sin embargo, dicho trabajo participativo, nos muestra en primer lugar, que el problema ha de abordarse no de manera individual, sino colectiva; puesto que afecta a muchas otras personas, lo que induce a iniciar la lucha por los cambios a través de una metodología pedagógica específica planteada a modo de un taller.

El propósito de los talleres es abrir los espacios de diálogo, de discusión, de enfrentamiento con las diversas problemáticas, de reflexión, de búsqueda de alternativas. Es necesario contar con información y aprender a manejarla, en el sentido de apropiarnos de ella, interiorizándola primero y ejercitando su práctica después.

El planteamiento general de este trabajo, es la formación de talleres de discusión para mujeres, donde se aborden problemas comunes, de manera sistemática, ordenada, organizada, para que nos permita en conjunto, producir observaciones y conclusiones que vayan abriendo caminos de acción diferentes, alternativos, significativos, con el sentido que nosotras queramos darle para el mejoramiento de nuestra vida cotidiana, para nuestra acción política, para nuestro desarrollo profesional, y para mejorar sustancialmente nuestras relaciones de pareja, de padres, de hijas/os, de amigas/os, de sujetos sociales, capaces de tomar decisiones.

En el fondo, no creemos en los modelos con los que vivimos, no confiamos en ellos, no los disfrutamos y de alguna manera no queremos continuarlos, porque no hemos contribuido a diseñarlos, a estructurarlos, ya estaban cuando llegamos y sin más tenemos que seguirlos al pie de la letra. Pero el asunto está, en que no sabemos cómo enfrentarlos, cómo hacerlos diferentes, cómo hacerlos como nosotros pensamos, o creemos, o queremos. Inclusive corremos el riesgo de empezar a desconfiar de lo que creemos, de lo que queremos, de lo que pensamos, por considerar el cambio irrealizable.

El trabajo corporal y de discusión que se lleva a cabo en el taller busca nuevos referentes para la construcción de la identidad. El primero de estos referentes que se empieza a observar, cuestionar y analizar, es el cuerpo físico, mirándolo en dos terrenos: 1) su condición para la salud y 2) su estado actual como consecuencia de los referentes de género (culturales, ideológicos y psicosociales)

que hasta ahora se han usado para identificarlo, es decir, para tener una identidad social con y a través de él.

La forma, la salud y la condición general del cuerpo son utilizadas como indicadores, como proyectores que permiten identificar los malestares no solo físicos, sino culturales de las mujeres y los hombres.

El cuerpo ha sido estudiado desde diversos ángulos: médico, biológico, anatómico, antropológico e inclusive mítico. Dentro del taller es investigado desde las diversas prácticas de la sexualidad humana en general y femenina en particular, sin entenderla exclusivamente en el espacio de la genitalización, ni de la biologización, sino precisamente entendiendo las prácticas de la sexualidad humana desde un punto de intersección donde confluyan todos los ángulos de análisis, fundamentales para la construcción de la identidad femenina y sus repercusiones y representaciones sociales.

La identidad femenina parece no estar basada en el autoconocimiento, ni en la autovaloración, ni en la autoconciencia. Las limitaciones en el desarrollo de la personalidad emergen como complejos, autoritarismo, voluntarismo, neurosis, depresión, inseguridad. Esto dificulta un desarrollo social y un mejoramiento de la calidad de vida.

Desde la perspectiva de las mujeres que son prestadoras de servicios en las áreas de salud, educación o rehabilitación, por ejemplo, se establecen relaciones de poder o autoritarismo (que no de autoridad, en el sentido del ejercicio de su práctica profesional), o relaciones paternalistas con las "pacientes" BLOOM y WILSON (1979). Por ejemplo, en el caso de personas con alguna lesión corporal o mental, la actitud hacia ellas es en muchas ocasiones de despotismo o de caridad.

Otro caso es el del control de la natalidad; la actitud es de exigencia o de convencimiento a través del manejo de la culpa; pero en general no se da la oportunidad de reflexionar para que sea la mujer quien tome su propia decisión, misma que le pertenece por tratarse de su cuerpo y de su ser; se le coacciona, pues además, se le considera "paciente", no persona; ya el término en sí implica su condición desigual en dicha relación con terapeuta, enfermera/o, médica/o, quienes institucionalmente tienen que responder a resultados numéricos, en el peor de los casos. SHERWIN (1982).

Tales actitudes deben entenderse en el marco de las presiones institucionales y desde sus propias identidades, quienes por falta de otros parámetros no pueden hacer el trabajo del prestadora de servicios más humanizado, cuestionador y concientizador, que favorezca la propia construcción de aquellos que reciben los servicios.

Entre los espacios de la pedagoga/o se encuentra el apoyo que estos talleres pueden brindar a mujeres y hombres que se dedican al trabajo social: maestras, terapeutas, médicas, enfermeras, etc.

trabajo que puede ser de gran utilidad, pues además, de permitirles crecer como personas en su autoimagen, autoconciencia y autovaloración, redefiniendo sus proyectos personales de vida, las relaciones naturales que establecen en sus trabajos se harían con nuevos elementos de interrelación, propiciando mayores niveles de confianza y conciencia con todas aquellas personas con quienes establecen vínculos profesionales. Lo que repercutiría en grandes sectores de la población, que se beneficiarían en su propia construcción.

Si a través del trabajo en los talleres con los prestadores de servicios aumentan sus capacidades en cuanto a la toma de decisiones, ésto no tendría consecuencias que pudieran contradecir las necesidades y supuestos institucionales; por el contrario contribuirían, en primera instancia, al beneficio del sujeto social, ya que en la interrelación entre el que presta los servicios y el que los recibe son capaces de creer en lo que piensan, sienten, hacen, dicen, creen, son: esto es por conocer sus alcances, limitaciones y potencialidades de desarrollo, es decir, estamos hablando de relaciones entre iguales como seres humanos.

La autoridad, mas no el autoritarismo, estará entonces en la calidad del servicio que se presta y no en el poder que se ostenta por causas ajenas al profesionalismo y a la inseguridad personal.

Se le da un nuevo valor al trabajo de la prestadora de servicios y con ello disminuye la "carga emocional"; cuando ella reconoce su función como una facilitadora de técnicas y conocimientos y no como agente responsable de la vida de otros. Por otra parte los que reciben los servicios,

también son capaces de saber de sí y de decidir con conciencia sobre sus actos cotidianos; son capaces de incorporar a su vida todo aquello que la prestadora de servicios pueda brindarle, pero no como agentes pasivas, sino como sujetos decididos, conscientes y responsables de su propio desarrollo.

Es decir, ya no se trata de una "paciente" sino de una activa a quien ha llegado un conocimiento del que se ha apropiado, gracias a un procedimiento verdaderamente pedagógico.

En los siguientes capítulos expongo las bases teóricas que lo sustentan, los métodos y técnicas que se utilizan, la metas y logros que se obtienen, así como las dificultades por las que se atraviesa; asimismo, se señala el apoyo que este tipo de proyectos requiere para aumentar su consistencia académica.

II. MARCO TEORICO.

Los talleres se han diseñado a partir de un marco teórico que comprende aspectos psicosociales y un enfoque de género, que ofrece la posibilidad de analizar los roles sociales impuestos a mujeres y hombres.

Para el propósito de este trabajo, es necesario que nos manejemos desde una base teórica que indique las líneas generales de interpretación, conformación y análisis de los talleres, con y desde las cuales podremos establecer un diálogo en común para su discusión.

ELEMENTOS PARA LA DEFINICION DE GENERO

Históricamente, la conformación de los grupos sociales ha tenido su desarrollo, de acuerdo a la distribución de roles específicos diferenciados por el género, desde la sociología, la psicología, la religión, la biología. Así, los diferentes grupos sociales han ido definiendo las diferencias entre los sexos, las clases sociales, las etnias, las edades determinando los roles que deben de cumplir cada uno, de acuerdo a sus modelos culturales, religiosos y políticos. Lo cual ha tenido consecuencias directas en la sexualidad y en la corporalidad humana.

En la actualidad, los estudios de género, nos indican con mucha claridad los espacios de trabajo en que, desde lo teórico, podemos entender, analizar, estudiar y reconocer, a partir de la diferencia entre mujeres y hombres las problemáticas sociales. En un estudio que realizaron Lourdes Benería

y Martha Roldán, llamado " Las encrucijadas de clase y género", nos explican la importancia de definir precisamente, qué entendemos por estudios de género, pues ésto nos marca diversas tendencias ideológicas, políticas y de interpretación. Y nos dicen:

"El género puede definirse como una red de creencias, rasgos de personalidad, actitudes, sentimientos, valores, conductas y actividades que diferencian al hombre y a la mujer mediante un proceso de construcción social que tiene una serie de aspectos distintivos. Es histórico; se presenta en el seno de diversas macro y microsferas tales como el Estado, el mercado laboral, las escuelas, los medios de comunicación, la ley, la unidad doméstica familiar y las relaciones interpersonales; entraña la gradación de rasgos y actividades de modo que a los relacionados con el varón se les da normalmente un valor mayor. La gradación y por tanto la formación de jerarquías es en la mayoría de las sociedades un componente intrínseco de la construcción de género".¹

A partir de ésto nos hablan de las condiciones de privilegio y dominación masculina, que institucionalmente, están definidas y aceptadas y cómo la política feminista pretende desentrañar intereses de género a largo plazo, cuyo objetivo es, eliminar la dominación masculina; las formas concretas y operativas que proponen, consisten en igualdad ante la ley, independencia económica y psicológica de la mujer, la abolición de una división del trabajo basada en el género, el dominio de la mujer sobre su sexualidad y su capacidad reproductiva y la erradicación de la violencia masculina y de la coerción sobre la mujer.

¹ Benería, Lourdes y Martha Roldán. Las encrucijadas de clase y género. El Colegio de México. 1992. p.27

Sin embargo, como el género está construido simultáneamente con una gran variedad de factores -como clase, raza y caracteres étnicos- cada análisis histórico puede mostrar que las mujeres perciben los intereses del género a largo plazo de modos diversos y conforme a su propia experiencia de la vida.

Por otra parte, Teresita de Barbieri, en su artículo " Los ámbitos de acción de las mujeres", señala lo esencial de la separación entre la esfera de lo público y lo privado y los define así:

" el espacio público como el lugar del trabajo que genera ingresos, la acción colectiva, el poder, es decir, el lugar donde se produce y transcurre la Historia; y el mundo privado como el de lo doméstico, del trabajo no remunerado ni reconocido como tal, las relaciones familiares y parentales, los afectos, la vida cotidiana. El primero masculino; el segundo, femenino. El ámbito de lo privado se definió como el locus de la subordinación, negador de las potencialidades de las mujeres que buscan alguna expresión de trascendencia individual o colectiva".²

La cultura, el saber, y el acervo de conocimientos, que hasta ahora se han concebido como masculinos, porque la cultura y el saber están sujetos y generados por el poder, podemos reconocer que se han mantenido por el poder hegemónico masculino, presuntamente universalista e incluyente de la otredad. Pero es necesario que se conciban verdaderamente como universales, en tanto, han sido producidos por la humanidad en su conjunto: mujeres y hombres.

Al respecto, la epistemóloga española Ana Sánchez apunta:

² Barbieri, M. Teresita de. Revista Mexicana de Sociología: Los ámbitos de acción de las mujeres. UNAM. 1991. p.22

"La forma de pensamiento, egocéntrica, dicotómica del varón blanco occidental gusta de categorizar todo lo diferente a él:

- La diferencia es convertida en dicotomía.
- Y, dentro de la estrechez de la dicotomía, esa diferencia no lo es de dos cosas entre sí, sino de una con respecto a otra, autonstituída la primera de ellas en eje y centro y que convierte a lo diferente en desviación de la norma. Se trata pues de una dicotomía asimétrica y jerárquica. Lo diferente puede ser:
 - * Las mujeres
 - * Otras razas
 - * Otras clases sociales
 - * Otros grupos de edad.
 - * Otros grupos que presenten limitaciones físicas

Las aproximaciones se convierten en identificaciones y las separaciones en distancias de ese eje central modélico".³

En la ciencia moderna basada en los parámetros occidentales, se han establecido una serie de dualidades en las cuales se determina un significado jerárquico, que simbólicamente se ubica a la derecha o a la izquierda: razón/sentimiento, hecho/valor, cultura/naturaleza, ciencia/creencia, público/privado.

La mujer por su sometimiento histórico, no es dueña de su deseo, por lo tanto no puede desear el conocimiento racional, ni puede desear actuar en la vida social, ni puede desear producir la cultura, ni la ciencia y mucho menos puede desear el ámbito de lo público LAMAS (1991). Y la sociedad tiene un fuerte aparato ideológico que le hace sentir culpa, si ella transgrede lo establecido con su deseo. Estas represiones se ejercen activamente desde el ámbito del imaginario colectivo, o visto

³ Fernández, Ana Ma. compiladora. Las mujeres en la Imaginación Colectiva: Una historia de discriminación y resistencias. Ed. Paidós. 1992. p.42

feministamente, desde, la imaginación colectiva FERNANDEZ (1992). En este sentido un acto de voluntad o de decisión, no parte del yo, es efecto de las estructuras sociales que la determinan, definen y explican.

Las mujeres responden ideológicamente a estos patrones de género que se definen arriba, es decir, ejercen su vida, desde los marcos sociales, históricos, culturales en los cuales han sido identificadas, por lo tanto, al intentar acceder a los espacios públicos se enfrentan a serias contradicciones profundas, acerca de su desempeño, y generalmente se desvalorizan en diversos terrenos, como puede ser dudar de su inteligencia, de su competencia, de su capacidad.

Y llevarlo al extremo de la competitividad, con la que nunca quedarán plenamente satisfechas, pues siempre habrá una meta más adelante o simplemente encuentran todas las fallas posibles en su quehacer; o su condición familiar les irá exigiendo un esfuerzo doble o triple para realizar sus trabajos remunerados, hasta el punto de agotarlas o asfixiarlas, si no es que llegan, a dudar de la calidad de su " papel histórico" (mujer, madre, esposa), dentro del núcleo familiar inclusive.

ELEMENTOS PARA DEFINIR EL ESPACIO PSICOSOCIAL

Para definir el espacio de lo psicosocial, es necesario, entender algunos conceptos generales, acerca de lo grupal y de lo individual. El grupo se refiere al nosotros, lo cual tradicionalmente se circunscribe a un conjunto de deseos, intereses e ideales, que solamente pueden ser realizados por

un conjunto de individuos, por lo tanto, la simpatía, la decisión y la voluntad son elementos fundamentales para la formación del grupo.

En la actualidad, por múltiples razones sociales, culturales e históricas, los grupos están en crisis, por la progresiva desaparición del consenso social, es decir, los grupos se conforman por un acuerdo implícito, acerca de valores y creencias comunes, lo cual los hace un cuerpo viviente capaz de regular sus relaciones individuales y sociales. FOLADORI (1985).

Sin embargo, en la actualidad, los que regulan dichas relaciones, los gobiernos, el capital extranjero, los modelos ideológicos de subordinación que utilizan toda suerte de instrumentos de manipulación a través de los medios de comunicación, por ejemplo, no involucran a la mayoría del grupo; es sólo una pequeña minoría la que se encuentra a cargo de todas las estructuras, reglas y funcionamiento de la red social. Las relaciones sociales se han convertido en relaciones de fuerza por la vía de la coacción, la manipulación y el control.

La noción de grupo que queremos establecer, parte de la relación entre sujetos, que adquieran previamente una conciencia de sí mismos y del otro, que estén dispuestos al consenso, pero donde el individuo no pierda su capacidad para el conflicto, entendido como ese momento en que es necesario poner en duda la norma social. Es necesario confrontar a la teoría (la norma) con la práctica y viceversa, estableciendo así mecanismos de rectificación y ratificación, pudiendo alcanzar una mayor objetividad.

Se configura así, una marcha en espiral, la que progresivamente va a capacitar el terreno de la mente. Esta capacidad le permitiría construir una estrategia y una logística, que a través de la táctica y de la técnica instrumental dé carácter operativo para lograr el cambio aspirado. Cambio que consiste en el desarrollo pleno de la existencia humana a través de la modificación del sujeto y la naturaleza.

La psicología social que postulamos apunta a una visión integradora del "sujeto en situación":

Con el término sujeto en situación; se intenta caracterizar un objeto de conocimiento, en una tarea que reintegre lo fragmentado por un pensamiento disociante que oscurece las relaciones entre sujeto, naturaleza y sociedad.⁴

Tal visión alcanza una epistemología convergente, en la que todas las ciencias humanas funcionan como una unidad operacional enriqueciendo tanto el objeto del conocimiento como las técnicas destinadas a su abordaje.

Partiendo de esta interrelación operativa, consideramos un instrumento único, que se denomina, "esquema conceptual, referencial y operativo" ECRO*, que se dirige a proponer una forma de aprendizaje a través de la "TAREA***", en la que simultáneamente aparece el conjunto estructural y genético y esto nos permite la comprensión horizontal (la totalidad comunitaria) y vertical (el individuo inserto en ella), en el contexto de una sociedad en permanente cambio y de un individuo en permanente proceso de integración a dichos cambios. PICHON-RIVIERE (1983).

⁴ Maisonneuve, Jean. Psicología Social. ed. Paidós Studio. 1991. p. 98

Este instrumento se propone para beneficiar el manejo de las relaciones con la naturaleza y sus contenidos en los que el sujeto se modifica y modifica el mundo en un constante interjuego dialéctico.

- * **ECRO:** Es un instrumento multidisciplinario, es decir, articula aportes de distintas disciplinas, en la medida en que resulten pertinentes al esclarecimiento del objeto de estudio. Estos aportes provienen del materialismo dialéctico, el materialismo histórico, el psicoanálisis, la semiología y las contribuciones de quienes han trabajado en una interpretación totalizadora en las relaciones entre estructura socioeconómica y vida psíquica.
- ** **TAREA:** Denomina una didáctica que contemple una estrategia no sólo a comunicar conocimientos (tarea informativa) sino básicamente a desarrollar aptitudes y modificar actitudes (tarea formativa) por medio del ECRO, que ubique al humano en el campo (lo referencial), le permita abordarlo a partir de elementos conceptuales, comprenderlo y operar sobre él mediante las técnicas, que no sólo implican el manejo teórico sino la elaboración de las ansiedades emergentes en toda situación de cambio.⁵

El individuo es un sujeto social, capaz de constituirse como parte de su grupo y al mismo tiempo manifestar sus diferencias, a través, de la confrontación, el diálogo, la discusión, la reflexión y la interiorización de su posición en los planos de la interacción social y, simultáneamente, de la interacción de sus procesos y cambios internos.

El sujeto acepta conscientemente su rol social y las limitaciones individuales necesarias para su interrelación, pero a la vez cuenta con la autoridad para cuestionar los aspectos naturales y la conceptualización que se ha hecho de éstos, dentro del grupo, como miembro participativo de éste.

⁵ Maisonneuve, Jean. Op.cit. págs. 70-74.

En este sentido la autoridad, es entendida como aquella que está autorizada para exponer, cuestionar o refutar los planteamientos teóricos de su estructura social, por ser un miembro activo y capaz de conocer dicha estructura.

Es importante señalar que los individuos en estas agrupaciones sociales amorfas (sociedades), se manejan en una especie de anonimato, pertenecen a una masa, más que a una comunidad asumida por voluntad y decisión; cuando cada persona se reconoce como parte de una comunidad tiende a cambiar su participación a hacerse personalizada, propia, se considera en un NOSOTRAS, en el que le hace un quiebre al voluntarismo.

Es necesario entender que el sujeto social tiene una necesidad de pertenencia al grupo. Y que por las sofisticadas formas que han ido tomando las sociedades autoritaristas, el individuo es capaz de perder su identidad, su voluntad, sus sensaciones que lo hacen actuar de determinada manera para ser aceptado y reconocido, muchas veces sin cuestionarse si eso es realmente lo que quiere y puede hacer.

Sin embargo, bajo las actitudes y los roles sociales, el ser presiente una región más profunda y más secreta; más allá de la comunicación superficial del lenguaje y las convenciones, más allá también de la promiscuidad de los hábitos y los deseos, aparece la posibilidad de un intercambio más rico entre las personas. En realidad, la presencia de la otredad no es sólo una presencia social, ya que puede llegar a ser una presencia personal, a condición de estar disponible, no rehusarse a la otra/o,

entendiendo que el otra/o, lejos de estar frente a sí como un límite, como un "muro", puede ser una ampliación, un "puente" hacia la más profunda revelación del propio ser. MENDEL (1982). Sólo el intercambio interpersonal parece capaz de abrir integralmente a cada YO singular, y realizar el NOSOTRAS auténtico, aquél en el que los sujetos, al darse sin reservas, no enajenan nada de su personalidad-única, NOSOTRAS que merece el nombre de COMUNIDAD. Pero vemos inmediatamente que las nociones de PERSONA y COMUNIDAD no son ya solamente nociones psicosociales, sino también categorías axiológicas.

El nosotros nace en la comunidad y vive de la dualidad misma de las personas: el YO y el TU se unen sin confundirse; y eso mismo funda la irreductibilidad de lo interpersonal a lo social y también a lo interindividual.

En la actualidad, las relaciones interpersonales están enmarcadas en las relaciones necesarias por los vínculos colectivos, sin embargo, se encuentran bastante alejadas de ser relaciones de intercambio personal. Por otro lado, es necesario aceptar que los individuos no se liberan jamás completamente de toda dependencia, pero en el sentido, de las funciones básicas humanas de construcción y elaboración de la personalidad y de la identidad social.

Dentro de los grupos sociales es donde se conforman las características de la personalidad, en este sentido, toda persona, está sometida a una serie de normas y valores que la determinan al espacio social y la hacen parte de él. ROZITCHNER (1982)

Es necesario definir el SUPER YO, el ELLO y el YO. El SUPER YO, es ese espacio silencioso de "normalidad" (en el sentido de la norma) al que la persona se somete consciente o inconsciente para pertenecer. El ELLO, es la parte pulsional propia de la naturaleza humana, la que deja sentir y producir cualquier tipo de emoción o deseo al margen de su estancia en el espacio social, es íntima y se traduce como un espacio al que podríamos considerar "silvestre", en el sentido de la NATURALEZA HUMANA. Con la combinación de ambos y sus respectivas interacciones ubicadas en el contexto social, al cual se determinan las acciones humanas, llegamos a la noción del YO, el cual es la manifestación de esas expectativas internas y naturales (ELLO) frente, o en constante tensión de interacción con la norma social (SUPER YO) resultando la acción del YO.

Otro concepto que adquiere singular importancia en este trabajo, es el que se refiere al EGO, como resultado de una construcción social, pero también, como un puntal de estructuración individual para la supervivencia, de acuerdo al planteamiento que hace BECKER (1989): EL EGO es una condición de supervivencia humana necesaria, es la relación dinámica de la personalidad humana, sale de sí mismo, se produce por la propia definición, no se basa en la vanidad, ni el narcisismo, no responde a modelos morales, ni culturales, ni ideológicos. El ego es la práctica de habitar el propio cuerpo conociendo y reconociendo el interior, para poder expresarlo y ponerlo en juego con las dinámicas y dimensiones sociales.

ELEMENTOS PARA DEFINIR AUTOCONCIENCIA, AUTOVALORACION y AUTOIMAGEN.

La búsqueda permanente es por la identidad y una buena parte de ésta parece que se ubica en la otredad, en lo social y por consiguiente los elementos de identificación están ubicados en los contextos ideológicos.

"Las ideologías surgen cuando se carece de un anclaje somático. La persona que está realmente basada en sí misma como un organismo biológico puede abrazar una causa, pero no por la necesidad de sentir validada su existencia".⁶

La condición para ser un ser social, está en la otredad, se tiene que estar in-corporado, parece que la satisfacción primaria de estar en sí mismo no es muy practicada, en general está en desuso. El silencio personal que implica el ensimismamiento y el contacto con el propio ser natural, se ha significado culturalmente como un espacio de mucha ansiedad, para polarizarlo, entonces, se va a lo gregario. Si uno está en su cuerpo la mayoría del tiempo, la sensación de vacío no es tan amenazante. Por otra parte, si una está fuera de su cuerpo, necesita un sustituto para sentirse (con) contenido.

Mucho de lo que pasa como "cultura" y "personalidad" en nuestra sociedad, tiende a caer dentro de esta categoría sustitutiva, y es en efecto el resultado de huir del silencio y de la apropiación de sí mismo, lo cual se denomina experiencia somática. BERMAN (1992).

⁶ Berman, Morris. Cuerpo y Espíritu. La historia oculta de occidente. Cuatro vientos editorial. 1992. p. 94

Cuando León Rozitchner habla en " Freud y el problema del poder", de que :

" ...partimos de una subjetividad mixta, contradictoria en su pretendida unidad, donde lo más propio del cuerpo pulsional está relegado, vivido como un "dominio extranjero interior". era la perspectiva del yo, desde el cual se pronunciaba ese juicio de exclusión. El yo, espiritual, percibía y adscribía sus propias pulsiones y la vida de su propio cuerpo al ámbito de la animalidad, relegada así por un juicio de valor".⁷

Es decir, aquí se habla de que el ser social para serlo, de alguna manera tiene que renunciar a su condición natural, a su pulsión, a su voluntad individual, pero en el contexto de la subordinación al grupo social, embestido bajo los signos de pertenencia y pertinencia a las necesidades de su grupo.

Al hablar de un "dominio extranjero interior", se refiere a las sensaciones, sentimientos y pensamientos (conciencia propia o de sí), que es desconocida por el propio sujeto o lo que resulta más complicado de resolver, cuando no es desconocida sino desoída, cuando no se escucha la propia pulsión. Cuando la propia pulsión emerge y se hace patente el sujeto/objeto, la saca de sí y la lleva al terreno de la subjetividad social y si no encuentra su representación y/o referente en ese espacio, la convierte en angustia, en desadaptación, en neurosis y entonces hace un esfuerzo por hacerla coincidir con el exterior, al punto de deformarla tanto que hace de su pulsión algo totalmente lejano a lo que era originalmente; puede llegar al punto de callarla para siempre y entonces se convierte en un ser enajenador de su propio ser. Sin embargo, algunas personas han

⁷ Rozitchner, León. Freud y el problema del poder. Folioe ediciones. 1982. p.58

logrado hacer de sus pulsiones, un cuestionamiento sistemático al entorno social y gracias a eso, podemos darnos cuenta de que existen otras formas de interacción con el contexto, con la realidad social.

¿En qué consiste que algunos sujetos hayan logrado dejar de lado la subordinación de su YO frente a la subjetividad social?. Parece que el punto inicial está en pensar si las definiciones sociales son determinantes, son inamovibles. Al momento en que se ha tomado conciencia de que un mismo hecho puede tener diversas formas de interpretación, diferentes maneras de ser visto y definido, de acuerdo a su contexto histórico, social, religioso, cultural, el resultado ha sido reconocer diversas ideologías, que dan a su vez la idea clara, de que las ideologías son códigos irrestrictos, es decir, que existen tantas ideologías, como subjetividades colectivas. Por lo tanto, cuando hablamos de que la persona requiere de los valores ideologizantes para interpretar su realidad, dejando afuera su relación estrictamente somática, podemos creer que en el momento en que se recupere a sí mismo, podrá establecer otro tipo de interacciones con las ideologías impuestas.

La ideología es un conjunto de subjetividades que representan los significados de las formas de comportamiento social "adecuados" para la mayoría y que además, sostenidos desde la ética, comprometen a los sujetos a actuar de determinada manera, sin embargo, esas subjetividades se han conformado teóricamente, con la participación de todos los miembros de un grupo social.

Es evidente que los sujetos han nacido en determinadas circunstancias sociales, y no han participado directamente en la conformación de estas subjetividades, simplemente las acatan. Al momento en que el sujeto hace conciencia de su necesidad de participar activamente en la resignificación de los códigos sociales de interrelación, la ideología es susceptible de cambios. De esta manera se han venido abajo gran cantidad de reduccionismos, que hacían parecer a las sociedades estáticas. Con ésto el optimismo de hacer de las sociedades, espacios de rectificación y ratificación, contruidos por sus propios sujetos-miembros, queda abierta. Pero, queda al mismo tiempo en el aire flotando la pregunta más brutal y que se reduce a una simple expresión: ¿COMO?. Entender un solo cómo, nos regresa automáticamente a los reduccionismos, es preferible mantener siempre a la vista, que hay varios cómo, y que éstos dependerán de sus actores y sus contextos.

En los últimos tiempos existe una conciencia general que apunta a la necesidad de resolver problemas de dimensiones enormes y esos contextos macro, tienen soluciones macro. El ejemplo más representativo de esta condición, está en el deterioro mortífero del medio ambiente que, aún cuando no es un hecho nuevo, las ópticas de su análisis parece que sí lo son; ante semejante conflicto, pareciera que se juega la supervivencia del género humano, de la naturaleza y de la interrelación de ambos, es decir, la conservación del medio ambiente en su sentido más general; se buscan las formas de contrarrestar y solucionar, buscando una correlación de fuerzas entre el problema y las posibles soluciones. Dicha situación plantea el acercamiento a problemas ambientales inventariados y previsibles, susceptibles de articulación en su análisis respecto a la magnitud e impacto que tienen en lo individual y lo social. Se habla de manejo integrado y

sostenido o sustentabilidad de sistemas ambientales globales o cambio global, los cuales proponen nuevas formas de interrelación social y nuevas definiciones sobre el medio ambiente y nuevas formas de relación con la naturaleza.

Resultan propuestas altamente sofisticadas en su explicación y en su realización. Hay una gran cantidad de vertientes que están buscando solución a infinidad de problemas, con sus correlativas fuerzas opuestas. Parece que la única forma de conjuntar esfuerzos, es haciendo que los esfuerzos individuales tengan, un eje rector, una línea, o varias, de coincidencia o confluencia en lo posible: la interciencia, la multidisciplina, la multidimensión de los enfoques.

Aquí se presenta el momento en que habiendo sido conscientes de que las fórmulas de participación son posibles, tenemos que propiciar y alentar los espacios de trabajo compartido en los diversos sectores sociales y con la participación de la mayor cantidad de sujetos en procesos de construcción y deconstrucción, atendiendo con precisión a los indicadores y particularidades que el enfoque de género nos está permitiendo apuntar, para encontrar la operatividad en las formas de nuevas construcciones y estructuraciones sociales.

LA AUTOCONCIENCIA, es buscar cómo el cuerpo puede retomarse, cómo la persona puede volver a recuperar su experiencia somática primaria: estar en sí misma y hacer conciencia de su yo, para buscar formas de interrelación social diferentes a las que ha venido ejerciendo, en las cuales ella se convierta en actora por medio de la formulación de proyectos, en los que también

contemple la viabilidad, con lo cual pueda tomar las riendas de los procesos sociales, participando como sujeto social. En este sentido no se concibe la idea de un YO puro, sino de una gran cantidad de características que la escinden en sí misma, impidiéndole ejercer su capacidad para decidir y reconocer valores éticos distintos, en los cuales se coloque como sujeto posicionando su deseo y no siendo posicionada sin su autoridad.

En términos generales, el trabajo corporal y de discusión sobre la misma temática, permite redescubrir el espacio físico propio, el más íntimo espacio personal: el cuerpo, que deambula por el espacio social como un fantasma, buscando afanosamente ser visto, en lugar, de relacionarse con el exterior, desde el verdadero interior, físico y metafísico, sin dar cuenta de los valores ideológicos impuestos, sino de sus propios valores vertidos conscientemente en el espectro ético e ideológico.

La naturaleza y la genética, permiten las coincidencias en los espacios sociales, pero, las diferencias son fundamentales, para dar paso a los procesos dialécticos de construcción personal y social, a la formación de comunidades, donde atraviesa la voluntad, la decisión y la conciencia.

LA AUTOVALORACION, será el momento en que de manera operativa, el sujeto integre su Yo al espacio social, desde la autoconciencia, con la voluntad de pertenecer a un grupo (comunidad) determinado, afrontando y confrontando la otredad, para la reestructuración de su personalidad y para la definición de su proyecto personal y social, es decir, cuando habiendo reconocido su predeterminación social y ética, por medio de la autoconciencia, sea capaz de cuestionar, remover

y cambiar los valores que hasta ahora le han dado sentido e identidad con su grupo; transformándolos en sus significados y en las determinaciones que ejercen, reconstruyendo los paradigmas, los axiomas y las normas.

La sexualidad humana, está obviamente vinculada al cuerpo y por todo lo anterior, también está contextualizada en el espacio de la esfera social, con todos los valores que esto implica. Sin embargo, la vida sexual que se enmarca en un espacio amplísimo de pulsiones, se ha remitido, solamente, a los actos sexuales, reprimidos o no. Esto es un gran peligro desde el análisis, pues nos limita en la interpretación. Por lo tanto, la definición de sexualidad que dará las líneas de interpretación de este trabajo, es más amplia:

SEXUALIDAD es toda aquella pulsión generada por el instinto de conservación para mantenerse vivo (en pulso), y que está relacionada con una gran cantidad de valores sociales que la determinan en su manifestación, dentro de los parámetros "permitidos", culturales, sociales, religiosos, ecológicos e ideológicos, los que se configuran en prácticas sexuales específicas, las cuales requieren un proceso de análisis para su rectificación y/o ratificación.

Una de las partes más importantes de cualquier ser humano es su vida sexual; si partimos de la base de que nacemos a partir de un contacto sexual y que de ahí en adelante, nuestra vida va a estar determinada por un impulso de vida y por supuesto por otro de muerte. Y que la libido está directamente sostenida por la pulsión de vida, debemos entender, que naturalmente en nuestra vida

esta determinación, nos enfrenta permanentemente a la vida sexual; desde antes de nacer, la vida placentera que nos ofrece el útero materno, es lo que nos hace continuar con nuestro desarrollo armónicamente, durante la gestación, cualquier cosa desagradable que pudiera sucederle a la madre, repercutirá vigorosamente en el desarrollo del embrión o feto y le causará por consiguiente un malestar, el cual estará suficientemente amortiguado, por el retorno de la madre a la tranquilidad, y por el propio espacio crisálida en el que se encuentra.

Al nacer, las primeras manifestaciones de la sexualidad se darán con la madre a través del contacto con su pezón, tanto para satisfacer su necesidad alimenticia, como para satisfacer su necesidad de succión, además del contacto con la piel de su madre. El contacto con la piel, puede ser igualmente con su padre, o con cualquier ser humano que le ofrezca este tipo de sensación.

Podríamos seguir citando todas las fases del desarrollo del ser humano para identificarlas plenamente con sus manifestaciones sexuales. Pero en este momento no viene al caso, lo importante era hacer una pequeña reflexión acerca de lo común, natural, cotidiana y necesaria que es nuestra vida sexual. Por alguna razón, al hablar de sexualidad, el ser humano salta a su etapa adulta, como si no la hubiera ejercido antes nunca.

Por una parte, cuesta mucho remitirse a la vida de infancia y a tratar de recordarla o de hacerla presente para analizar cómo fue; cómo se manifestó; qué fue lo que se reprimió, convirtiéndose en tabú; qué es lo que se recuerda de manera agradable y viva, vigente. En una palabra qué nos

significó y con qué nos quedamos de toda esa experiencia, que finalmente va a determinar nuestra sexualidad adulta creámoslo o no, concientizándolo o no, queriéndolo o no.

Por otra parte, algo de lo que generalmente nos mantenemos muy alejados y que es nuestro instrumento para la sexualidad, no sólo nuestro instrumento, sino parte fundamental de nuestro ser, de nuestra existencia, es nuestro propio cuerpo. Nuestro cuerpo, sin el cual no podríamos ejercer la vida. Este ejercer la vida resulta un acto tan cotidiano, que nos olvidamos que sin nuestro cuerpo seríamos incapaces de vivir. Pero, no solamente se trata de ejercer la vida como acto cotidiano, común y monótono; sino de ejercer una vida plena, por decisión, por convicción a la vida, por el placer de vivir. Por lo tanto nuestro cuerpo en sí mismo merece un lugar especial, una reflexión especial, un análisis especial, un cuidado especial, un tratamiento especial, una atención especial, pues sin él, ¿qué seríamos? pero si normalmente no prestamos mucha atención a nuestro cuerpo ¿qué somos?: una especie de masa sin cantera, sin voluntad; un maniquí; una figura decorativa; un costal de huesos, músculos, flujos, líquidos, sentimientos, razonamientos, emociones, sensaciones, movimientos, actos, etc. sin sentido, o con un sentido parcial, indefinido, informe.

Por último, cuando nos planteamos nuestra vida sexual, lo hacemos de manera parcial, restringida, molesta, enojada. Pensamos que el otro es el culpable de nuestra insatisfacción, de nuestra frustración, o, de la manera más cruel y tirana, nos culpamos nosotros mismos de nuestra insatisfacción y de la del otro. Nos remitimos a la historia personal, a la historia social, a la historia de género, a la historia de la pareja y a todo tipo de historia de la cual nos podamos agarrar para

hacer una serie de justificaciones ante nosotros mismos y ante la pareja y ante los demás, del por qué de nuestra sexualidad. Es decir atendemos a las subjetividades para dar respuesta a nuestra imposibilidad, aquí se hace evidente un ejemplo concreto, acerca de lo que se menciona arriba, el "dominio extranjero interior" o el famoso ECRO (esquema conceptual y refencial operativo). Lo importante es hacer conciencia de su movilidad.

Para entender la movilidad concretamente, el sujeto tiene que moverse y tiene que mover. En primera instancia tiene que moverse en su espacio propio, entendiendo por este su propio espacio el más íntimo posible que obviamente es el cuerpo y todo lo que se encuentra en él. Dentro de éste, su espacio anímico, racional e instintivo. Para después mover todas sus representaciones subjetivas y lograr reconocer su imagen personal.

La **AUTOIMAGEN**, en ella vamos a entender dos espacios fundamentales: uno que se refiere a nuestro cuerpo físico y otro a nuestros espacios subjetivos. Primero habrá que reconocer al cuerpo como tal, como un conjunto orgánico organizado al cual tenemos que identificar hasta en sus más simples funciones y sensaciones y después en forma integrada, simultánea y única; las subjetividades en las que están definidas sus funciones y valores, es decir, cómo está simbolizado y significado el cuerpo de acuerdo al contexto social en que se desenvuelve el sujeto. Para hecho ésto comprender cómo nos ha predeterminado o determinado dentro de los espacios colectivos.

Históricamente, en las sociedades occidentales, las mujeres han sido alentadas a desarrollar el aspecto estético del cuerpo y del "interior" BECKER (1989). El aspecto exterior debe ser cuidado afanosamente para atraer a otros, este hecho la remite y la fija en sí misma, en su propio físico y le impide salir al exterior de sí para comunicarse con el mundo y desarrollarse intelectualmente; pero además debe contar interiormente con atributos, como la bondad, el pudor, la lealtad y la inocencia también para agradar a otros. Si las mujeres se afanan casi exclusivamente en estos aspectos tan limitados y en función de otros tendrán por lo tanto que ser gratificadas; siempre estarán buscando del otro el reconocimiento a sus cualidades físicas (estéticas) y morales. Tal y como en las edades infantiles se manifiesta el narcisismo que hace creer a los niños que alrededor de ellos (de su cuerpo) gira el resto del mundo y de los seres que lo rodean. En esta etapa se convierten en tiranos absorbedores de la atención de los demás, y si eso no sucede, si no son mirados, atendidos y apreciados como lo más importante, caen en estados depresivos o eufóricos para llamar la atención.

Si una personalidad de esta naturaleza en la edad adulta de una mujer se manifiesta, puede ser terriblemente limitada y aspirar a "extenderse" poco, para apropiarse de su realidad y de su cotidianidad. Una personalidad así en la edad adulta de una mujer, la cual tiene una incapacidad para ser ella misma y para extenderse al mundo en forma total, tiene por resultado actuar en la vida de forma parcial.

El NARCISISMO FEMENINO: Entendemos por ello a la necesidad de las mujeres de ser reconocidas por los otros, de ser gratificadas por sus esfuerzos de ser bellas, atractivas, bien formadas, y buenas en el contexto de la moralidad social, prudentes, productivas, "buenas": buenas madres, esposas, trabajadoras, hijas, estudiantes. No importa aquí su integridad, en el sentido de un ser autónomo e independiente, finalmente no lo son, están parcializadas en el espectro de su definición limitada y de lo que se espera de ellas. Mientras sean definidas, reconocidas y gratificadas por otros, serán incapaces de autodefinirse, autorreconocerse y autogratificarse; en suma de ser sujetos sociales; están reducidas a ser objetos al servicio de los demás.

Partiendo de lo anterior, su ego también es limitado, no tiene ejercicio. Pero cuando el ego está partiendo de un NARCISISMO FEMENINO, se tendrá por ende un falso EGO, un ego sometido al reconocimiento exterior.

III. TEMAS QUE SE ABORDAN EN LOS TALLERES Y SU RELEVANCIA FORMATIVA Y SOCIAL.

Como seres sociales resulta fundamental sentir nuestra capacidad para construir el mundo en el que queremos vivir. Esto puede pensarse como inalcanzable. El trabajo grupal, participativo hace que, en primer lugar, se vea que el problema no es individual, sino que afecta a muchas otras personas. De ahí el por qué desarrollar una metodología pedagógica específica para lograr incidir, por un lado en el autoconocimiento corporal y, por otro, en la reflexión grupal acerca de las condiciones particulares de género.

La creación de talleres, donde se discutan problemas comunes, de manera sistemática, ordenada, organizada, son para que en conjunto se produzcan observaciones y conclusiones; abrir espacios de diálogo, de enfrentamiento con las diversas problemáticas de reflexión, de búsqueda de alternativas. Se trata de encontrar caminos de acción diferentes, alternativos, significativos, con el sentido que las propias participantes quieran darle; para el mejoramiento de su vida cotidiana, para su acción política, para su desarrollo profesional, para su relación con el medio ambiente desde una nueva perspectiva, y para mejorar sustancialmente su actitud ante sí mismas y sus relaciones de pareja, de padres, de hijos, de amigos, de sujetos sociales. Se trata de quitar las viejas estructuras del estancamiento, de ventilarlas, de cambiarlas.

Los talleres son sobre género, cuerpo y sexualidad. Sobre como se ha construido el concepto de género y cuales son sus prácticas predeterminadas; acerca del cuerpo, pues es la estructura fundamental de cualquier ser humano y sobre sexualidad porque quien vive su sexualidad con plenitud e íntegramente va alcanzando mayores niveles de desarrollo personal, en todos los sentidos de su vida individual y social.

Estos talleres son viables en todos los sectores de la población, no excluyen al género masculino, ni hacen exclusión de raza, nivel socioeconómico, nivel de escolaridad, religión, actividad laboral o edad. Estos talleres pretenden dar una alternativa de trabajo grupal, misma que deberá observar ciertas especificidades de acuerdo a la población con la que se trabaja; no es igual el trabajo para personas que viven en zonas rurales selváticas de Quintana Roo, que para personas urbanas de la ciudad de Cuernavaca, ni se espera que los resultados sean los mismos, ni que tienda a la uniformidad OJEDA (1989). Sin embargo, la metodología de grupos operativos es común, ya que los problemas básicos son los mismos; la metodología se muestra con una experiencia concreta, la cual se refiere a una población específica que tiene ciertas características, las que se enunciarán en el capítulo V.

Las temáticas centrales que se abordan en el taller están vinculadas con el cuerpo visto desde distintos ángulos. Por ello antes de precisar las formas en que se abordan en los talleres haremos una somera presentación de los supuestos temáticos de éstas.

1.- *El cuerpo desde una perspectiva psicosocial.*

1.1 *El cuerpo femenino/masculino.*

En este tema, se van analizando cuáles son los valores que mujeres y hombres tienen acerca de su cuerpo; desde una perspectiva de género y desde la teoría del rol social, se va clarificando cómo el cuerpo femenino y masculino tienen una definición social, sexual, erótica, histórica, religiosa, cultural dada. El trabajo en este momento consiste en enfrentar estas definiciones con el sentimiento profundo de cada participante, acerca del rol o roles que le han tocado interpretar, pues esto en su aspecto más profundo resulta en su ser mujeres u hombres, en su ser social, en su ser político, en su ser humana(o), en su ser espiritual. Aquí se empieza a luchar con la conciencia de los sentimientos de culpa, por querer ser diferente; con los "autosabotajes" ante el hecho de querer mejorar, con la angustia que se engendra por no confiar en sus capacidades. La perspectiva es tratar de entender que esos sentimientos no se producen espontáneamente en ellas/(os) mismas, ni nacen aisladamente en ellas/(os). Se plantea el problema como un hecho social, histórico y cultural, que repercute silenciosamente (inconscientemente) en cada una de sus acciones cotidianas, por el hecho de ser mujer y hombres MERCEDES LOPEZ, en FERNANDEZ (1992).

1.2 *La conciencia de habitar un cuerpo femenino o masculino y de ser un cuerpo femenino o masculino.*

El hecho de ser diferentes hombres y mujeres, ha sido utilizado y significado de diversas maneras dependiendo del contexto social y cultural. En este punto se analizan las diferencias no solo en el sentido físico, se van entendiendo más por el sentido de las diferenciaciones sociales que se han establecido. Se van analizando minuciosamente las diferencias en el marco de las relaciones de poder, en el marco de las ideologías, en el marco de la cultura y de la historia. Se enfrentan a redefinir sus diferencias para poder empezar a ubicarse en otro parámetro de análisis, reconociendo nuevamente que no son intrínsecas, ni naturales, sino que son extrínsecas y sociales. BEMERIA (1992).

1.3 *El cuerpo femenino y masculino en la pareja. La identidad, La sexualidad, El erotismo, El desarrollo personal.*

El grupo, tiene nuevos elementos para entender sus relaciones de pareja, a partir de la conciencia de sus modelos de identidad relacionados con los valores ideológicos y culturales y con los roles analizados en la dinámica de grupos. Si tomamos en cuenta el narcisismo femenino y el Ego, a lo que nos hemos referido en el capítulo II, podemos entender que la identidad depende directamente de esos valores a los que han estado sometidas, es decir, dependen de los roles que les ha tocado actuar TALAMANTE (1994). Se cuestiona por qué la identidad de la mujer en la pareja está entendida como la necesidad de complementación, hecho que en sí mismo se entiende como llegar a una relación sin ser un sujeto completo sino un ser al que le hace falta algo que recibirá del otro.

La complementación también existe para los hombres, ellos son también interdependientes con las mujeres. Pero las relaciones de pareja no están planteadas en el marco de los intercambios, sino de las relaciones de poder, donde otro, él, le va a dar lo que le hace falta.

En general para las mujeres la complementación es entendida como la protección masculina necesaria dentro de los espacios sociales, la maternidad como un hecho intrínsecamente femenino, la dependencia afectiva y económica, la posición social que se obtiene a través de la pareja y no es lograda por su propio desarrollo personal.

Se le está negando a la mujer su ser autónomo y competente para la vida, pero además se le están imponiendo roles específicos en torno a sus acciones sexuales, eróticas y por supuesto, se le están limitando sus posibilidades de desarrollo personal, que están íntimamente ligadas con su ser mujer, con el tener un cuerpo de mujer.

Aquí se abordan las particularidades de la sexualidad femenina y masculina; se entra en los aspectos del placer, el erotismo, el onanismo, la masturbación, el orgasmo, la frigidez, la eyaculación precoz, los puntos particulares de placer, la complacencia y la autocomplacencia, las fantasías, los deseos ocultos, la insatisfacción, la homosexualidad, la teoría del vínculo, la autonomía sexual, la prostitución, el sexo como mercancía, el sexo como elemento de poder, el derecho a decidir, la violencia sexual, la posesión, los celos, la fidelidad, la castración de los hijos, la frustración ante la pareja y las actitudes de rechazo hacia los hijos y la pareja, los chantajes, etc.

Este punto como tiene una importancia especial, requiere de una discusión particular, porque tampoco hay que caer en reduccionismos tales como, "nadie necesita de nadie", la mujer vista como víctima. Se plantean aquí nuevamente otras formas de interrelación, que partan de una autoconciencia, autovaloración y autoconocimiento para poder establecer relaciones de pareja basadas en la autonomía, en la apertura y la equidad. Se pretenden establecer relaciones de pareja que también se cuestionen sus dependencias sociales de manera consciente; lo cual podría repercutir en las estructuras y formas de organización social y política.

1.4. *El cuerpo femenino en la familia.*

La función reproductiva.

La función reproductiva, si se refiere a parir, como un hecho femenino, ciertamente está ligado siempre a una condición aparentemente natural, pues no se aparea sola. Pero se toma como excusa para llegar a roles sociales definitiva y radicalmente desiguales, por lo que nos preguntamos si se ha establecido, a través de la historia, la cultura de la maternidad y si ésta se sostiene por diferentes instituciones como la familia, la legislación, la ética, la salud, el trabajo, la educación. Y en torno a esto por qué para la función reproductiva, se han establecido una serie de normas que ponen a la mujer en el lugar de las responsables absolutas del hecho de la reproducción humana, al punto de llamar a este hecho: LA MATERNIDAD. Aparentemente, todas las instituciones que mencionamos están estructuradas para apoyar la condición materna. Sin embargo, en primer lugar, el hecho de la reproducción humana, es un hecho de dos, por lo que se implicaría a la paternidad, y en segundo lugar, el darle preponderancia al hecho como materno, lo convierte en un asunto

femenino, con lo que se confina a las mujeres a este rol, que resulta incompatible con otros roles, que le permitan su desarrollo, porque no existe el apoyo social generalizado, que se daría si se concibiera a los hijos de la pareja y de la sociedad y que generalmente se asume de manera inconsciente.

La cultura de la maternidad.

Buscamos el decreto dónde se establece que la mujer que es madre, tiene como responsabilidad primordial la atención de sus hijos, al margen de cualquier otra responsabilidad, y en segundo lugar, la atención de su cónyuge (si lo tiene). Esta condición tiene límites sociales y físicos, es decir, el espacio en el que se mueve es la casa y los tiempos dependen de las necesidades de los hijos. Todas sus acciones estarán encaminadas a satisfacer dichas necesidades en los tiempos adecuados. Cuando las mujeres empiezan a salir de sus espacios domésticos, para incursionar en los espacios laborales, por necesidad económica o de desarrollo personal y profesional, caen en una gran trampa. No dejan el espacio doméstico, sino que lo llevan consigo y empiezan a requerir guarderías, cuidadoras, horas para la lactancia, incapacidades médicas para el cuidado de los hijos, etc. Con lo cual asumen una doble responsabilidad, su rol de madres y su rol de trabajadoras asalariadas. Y adoptan instantáneamente dobles y triples jornadas de trabajo. Se plantea si la solución podría estar en replantear la cultura de la maternidad, ya no como un hecho femenino, sino en realidad como un hecho social y familiar; por ende, correspondería también a los hombres asumir su rol, así como al resto de las instituciones, apoyar el acto de la reproducción humana, desde la perspectiva de género y no desde un ángulo exclusivamente femenino.

El cuerpo de la esposa.

El rol de la esposa está significado en el marco de la propiedad. Para los hombres, "mis" hijos y "mi" esposa no son algo diferenciado, ambos son suyos. Esto entendido desde la perspectiva de pareja de la que hablamos anteriormente, sin autonomía. En el marco familiar todo entra a un ámbito de posesión y pertenencia, por lo tanto de poder. Un poder que se traduce en deberes y responsabilidades bien establecidos, pero ninguno tiene que ver con compartir la responsabilidad maternal y conyugal. En el caso de las madres solteras, la perspectiva no es muy diferente en torno a la responsabilidad materna y laboral, sólo es mucho más variada e intensa la gama de jornadas que tienen que cumplir; sin embargo, dentro de los valores sociales y éticos las madres solteras, encima llevan una carga moral, que las subestima ante la sociedad, si no tienen un compañero que las "respalde", "represente" y "responda" por ellas.

Este análisis se hace considerando el sentido que la propiedad tiene, desde el momento en que se es "hija de", dentro del seno familiar; revisando además como se refuerza socialmente por otro tipo de filiaciones como ser: "alumno de", "empleado de", que en general despersonalizan y connotan no ser de una misma.

El cuerpo femenino y el trabajo doméstico.

El espacio doméstico, entendido como el espacio del cuidado y atención a los hijos, conlleva naturalmente al trabajo doméstico. Como las mujeres viven en esos espacios y los hombres son los proveedores totales o parciales de lo que se compra; se ha definido la lógica de la división del

trabajo, como una lógica que remite a las mujeres-madres que se relaciona con el hecho de ser quienes tienen que ver con todos los aspectos que están en el interior del espacio doméstico como hacer la comida, la limpieza de la ropa y los lugares de la casa, el suministro de lo necesario, el orden doméstico en una palabra, como parte del cuidado de los hijos; buscando la supuesta lógica con su ser mujer y madre, y no mujer-madre.

El cuerpo de la madre.

Desde la perspectiva de los hijos, la madre también, se considera como propia, en el sentido de la posesión; los hijos exigen el cien por ciento de la atención y de los cuidados; y todas las instituciones se encargan de respaldar este hecho. El hecho de desarrollar las autonomías, puede incidir en la educación de los hijos. Si las mujeres van logrando desarrollar su autonomía, generan las condiciones en las cuales los hijos ampliarán sus propias referencias y principios de autonomía para ellos mismos a edades tempranas, aprendiendo paulatinamente a ser más competentes para hacerse cargo de ellos mismos.

1.5 *La integridad del cuerpo femenino.*

Desde estas perspectivas, la mujer en la vida familiar es la pareja, la esposa, la madre, la responsable de lo doméstico, la trabajadora, la encargada de la estabilidad emocional de la familia (que incluye a los miembros y a ella misma); pero, difícilmente se reconocen todos estos roles simultáneamente y su rol de mujer queda insuficientemente representado. Para que pueda ella misma definir sus intereses y necesidades personales, tendrá que cuestionar si su ser mujer se

reduce a jugar los roles de la vida familiar. Además se analiza su esfuerzo continuo por mantenerse sana y fuerte para poder cumplir con sus roles asignados, inclusive si tiene algún espacio "propio", que no sea hacer algo por su salud, llámese ejercicio, visitar al médico, terapia ocupacional como tejer o remendar ropa, mirar la televisión o visitar a alguna amiga; que no interfieran con el desempeño de sus responsabilidades. La pregunta aquí, es, qué se imaginan que pueden establecer como un espacio propio, dónde se integre todo lo que puede contribuir a su ser mujer.

2. El cuerpo y su definición de género.

Lo primero que se tiene que establecer es la conciencia de un cuerpo de mujer, en el espacio social; un cuerpo diferente y diferenciado del cuerpo masculino, en cuanto a su estructura física y también en cuanto a sus posibilidades de acción, de acuerdo al lugar que por las diferencias históricas y sociales ha venido ocupando en una estructura social determinada, donde las diferencias de género predeterminan el lugar de las mujeres. Visto de esa manera, la discusión sobre género va más allá de preguntarse sobre tener un cuerpo de mujer o de hombre, un cuerpo de mujer no implica necesariamente preferencias sexuales dirigidas a un cuerpo masculino.

3.- El cuerpo de los grupos operativos.

Dentro del espacio de los grupos operativos, se plantea un microespacio social que reproduce y representa al macroespacio social; en él se analizan una gran diversidad de roles, tales como el líder, el chivo expiatorio, el emergente, las filiaciones, las alianzas, el enfermo o el loco, el

portavoz, el más débil, el más fuerte y se analizan las diversas interrelaciones de acuerdo a los roles.

Se hace conciencia de que los roles no son fijos, que los que participan van cambiando de lugar de acuerdo a sus necesidades o de acuerdo a sus tendencias, pero también por las relaciones interpersonales. Este cuerpo de los grupos operativos, se manifiesta en las dinámicas de interrelación del cuerpo familiar, del cuerpo social. Lo más importante es hacer surgir la conciencia de que estas dinámicas de interrelación existen y que se encuentran determinadas por el ECRO de las diferentes individualidades y por el ECRO del grupo los que hacen actuar a cada sujeto de determinada manera, en general de forma inconsciente.

Además, se introduce el manejo y trabajo de la dinámica de grupos operativos, es decir, el modelo de grupos operativos se aprende simultáneamente al tiempo que la dinámica en sí del grupo es operativa basada en la TAREA. (Respecto al ECRO y a la TAREA, las definiciones se hicieron en la página 15).

4. El cuerpo femenino desde la dinámica de las interrelaciones.

El trabajo grupal, va permitiendo entender los por qué de la insatisfacción, de la violencia, de los estados depresivos, de las neurosis, de las ansiedades, buscando su origen generalmente en el interior. Los grupos llegan a definir que sus sensaciones y sentimientos son grupales y empiezan a sacarlos de un ámbito de enfermedad personal, para mirarlos desde la perspectiva de la

enfermedad social. Pero hacen análisis detallados, minuciosos, concretos, tratando de desmenuzar hasta los más mínimos elementos, que cruzan por explicaciones psicológicas, estructurales. Utilizan sus propias conclusiones íntimas, de las cuales antes no hacían referencia por considerarlas descabelladas o fuera de los esquemas conocidos. El grupo hace un esfuerzo por redefinir los roles y las actitudes, conformando un nuevo cuerpo de conocimientos, armando un nuevo discurso, entendido en el contexto de las subjetividades sociales como punto de partida para establecer una nueva forma de interrelaciones.

En primera instancia, apelamos a las interrelaciones de pareja o de familia, por ser las más recurrentes, tanto para solteras como para casadas. Posteriormente analizamos las interrelaciones desde la posibilidad de hacerlas diferentes por considerar la idea de tomar posiciones autónomas dentro de los mismos contextos familiares y sociales; el trabajo consiste en identificar cómo sería ese nuevo rol, qué acciones y prácticas concretas se tienen que hacer para replantearlas, reestructurarlas y vivirlas de otra manera cotidianamente.

Se trata de entender qué le pasa a cada sujeto con su entorno social tal y cómo es y como actúa. El mismo sujeto incide en el propio entorno, reproduciendo modelos y rectificándolos. Lo más importante es cómo se siente en su interior, en qué está de acuerdo y en qué en contradicción, ¿qué hace para estructurar su vida desde sí mismo?, al haber entendido su realidad con mucha más claridad y precisión, sin dejarse llevar por la inercia social. Estos se convierten en los pasos

concretos para avanzar en la autoconciencia, en la autovaloración y en el autoconocimiento, desde una perspectiva psicosocial.

5. El cuerpo femenino, naturaleza y salud.

5.1 La naturaleza femenina.

En este punto entramos en la parte biológica; se observa de manera general cuál es el funcionamiento orgánico; se restablece un contacto consciente con cada parte del cuerpo, atendiendo con énfasis las diferencias femeninas, por el momento sólo desde su papel en la sexualidad. Sin embargo, más adelante será necesario desarrollar el trabajo en otros terrenos, como la interrelación orgánica y sus diferentes funcionamientos, la fuerza física, la reproducción, entre otros.

Es aquí, donde se empieza a hacer un seguimiento y una retrospectiva acerca del cuerpo femenino, el trato que le han dado y qué necesita. Se parte desde el nacimiento y se pasa minuciosamente por cada etapa de la vida: la infancia, la pubertad, la adolescencia, la madurez, la vejez. Se busca hacer conciencia, de que del trato que den a su cuerpo permanentemente, dependerá la calidad de vida y la calidad de interrelaciones internas y externas. El cuerpo está íntimamente ligado con las emociones y ambos con lo social. Cada acción tiene sus consecuencias en el corto y largo plazo y en los espacios emocionales y sociales.

5.2 Ciclos vitales y problemas de salud más frecuentes de las mujeres.

Los aspectos relacionados con el cuerpo de la mujer son: menstruación, anticoncepción, embarazo, aborto, maternidad, lactancia, menopausia, enfermedades orgánicas (cáncer), venéreas, VIH, cirugías más frecuentes, violación. Estos puntos se tratan de manera muy general; se relacionan con aspectos de la ética de la salud, es decir, se contextualizan no sólo desde los cuidados, sino desde los significantes sociales que tienen culturalmente, para poder entender las formas de prevención y cuidado desde un punto de vista más consciente, autónomo y responsable.

Por citar un ejemplo, se habla acerca de los embarazos no deseados, de sus implicaciones sociales y familiares, de los índices de mortalidad por dicho problema, de las consecuencias psicológicas, de los sentimientos de culpa, de las consecuencias de un legrado, de los sentimientos hacia un hijo no deseado, de las implicaciones económicas, familiares y sociales; de las causas de aceptación de un embarazo no deseado a nivel de pareja, de familia, de grupo social. Por otra parte, se aborda la falta de autonomía en general y de cómo repercute ésta en la toma de decisión en un hecho como el aborto. Se va de la parte biológica a la parte social permanentemente, para descubrir hasta dónde los hechos corporales corresponden a la naturaleza humana o están mediatizados por la cultura, la ideología, los valores religiosos y éticos y la sociedad.

5.3 Riesgos para la salud y enfermedades degenerativas.

Cuando las mujeres empiezan a reconocer los puntos susceptibles de su naturaleza y su condición femenina, empiezan a hacerse más conscientes de los cuidados necesarios y los límites de sus

esfuerzos para desarrollar todas las jornadas cotidianas. Por ejemplo, las várices, el cáncer de mama o de matriz, problemas derivados del descuido durante el embarazo, la lactancia y el postparto, o por la distancia entre un embarazo y otro. Los problemas óseos, como en rodillas y pelvis. Los problemas de uretra por descuido de lo que puede parecer una leve infección. Agotamiento por excesivo trabajo doméstico y laboral. Enfermedades derivadas de permanecer en posturas inadecuadas durante largos lapsos. Cuando las mujeres conocen el funcionamiento de su organismo y de su cuerpo, son capaces de prevenir y detectar cualquier enfermedad con el tiempo suficiente para tratarla y curarla.

Al final se tratan elementos esenciales para la salud; se van analizando cuáles son las necesidades naturales del cuerpo y cómo satisfacerlas. Se abordan temas tales como, nutrición, oxigenación, descanso, sueño, sexo, vicios, respiración, ejercicio, juego, reconocimiento de los órganos y su ubicación en el cuerpo. De esta manera se puede decidir acerca de lo adecuado de los hábitos que tenemos y por cuales los quisiéramos cambiar. Esto sólo es posible comprenderlo desde la cultura, la tradición y el género.

6. El cuerpo femenino y el trabajo.

6.1. El trabajo profesional.

Aquí se analiza el sentido que tiene el trabajo profesional, nos permite observar que algunas tienen una responsabilidad laboral total (en el que ocupan todo el día); la mayoría de las mujeres de esta condición social, realizan actividades profesionales. Otras lo hacen en horarios limitados, con

esfuerzos para desarrollar todas las jornadas cotidianas. Por ejemplo, las várices, el cáncer de mama o de matriz, problemas derivados del descuido durante el embarazo, la lactancia y el postparto, o por la distancia entre un embarazo y otro. Los problemas óseos, como en rodillas y pelvis. Los problemas de uretra por descuido de lo que puede parecer una leve infección. Agotamiento por excesivo trabajo doméstico y laboral. Enfermedades derivadas de permanecer en posturas inadecuadas durante largos lapsos. Cuando las mujeres conocen el funcionamiento de su organismo y de su cuerpo, son capaces de prevenir y detectar cualquier enfermedad con el tiempo suficiente para tratarla y curarla.

Al final se tratan elementos esenciales para la salud; se van analizando cuáles son las necesidades naturales del cuerpo y cómo satisfacerlas. Se abordan temas tales como, nutrición, oxigenación, descanso, sueño, sexo, vicios, respiración, ejercicio, juego, reconocimiento de los órganos y su ubicación en el cuerpo. De esta manera se puede decidir acerca de lo adecuado de los hábitos que tenemos y por cuales los quisiéramos cambiar. Esto sólo es posible comprenderlo desde la cultura, la tradición y el género.

6. El cuerpo femenino y el trabajo.

6.1. El trabajo profesional.

Aquí se analiza el sentido que tiene el trabajo profesional, nos permite observar que algunas tienen una responsabilidad laboral total (en el que ocupan todo el día); la mayoría de las mujeres de esta condición social, realizan actividades profesionales. Otras lo hacen en horarios limitados, con

modalidades compatibles con el resto de sus actividades maternas y domésticas. En el extremo cumplen dos jornadas completas y separadas, a costa no solo de su tiempo de esparcimiento, sino del descanso elemental para su reposición física.

Por más intensas y bien realizadas que sean sus jornadas, en el fondo siempre queda un sabor de desencanto, de ineficiencia, hasta de falta de profesionalismo o de formación adecuada. Las mujeres que han realizado una carrera a nivel medio o a nivel licenciatura, o que conocen por la experiencia su campo laboral, casi nunca llegan a sentirse satisfechas con su realización. Parece que en el fondo generalmente queda un sentimiento de vacío, de incapacidad.

La resignificación que se busca al emprender la discusión de estos problemas dentro del grupo de trabajo, consiste en encontrar el verdadero sentido que tiene para cada mujer su ejercicio profesional y laboral en el marco de sus relaciones individuales, de pareja y de familia, dependiendo si tuvieron su origen en el desarrollo personal o en la necesidad económica. Al haber identificado las razones de la insatisfacción, las mujeres de los grupos empiezan a desalentar sus angustias respecto a su desenvolvimiento.

Reconocen que el valor de su trabajo es equivalente al que tiene el trabajo profesional masculino. Desentrañan el sentido de la competencia profesional con el mismo sexo y con el sexo opuesto. Empiezan a valorar su trabajo por ellas mismas y por los resultados que obtienen, e inclusive mejoran sus interrelaciones, al liberarse de cargas culturales y sociales respecto a sus posiciones

en la sociedad, las cuales hasta ahora han sido quebrantadas, en el marco de una sociedad que ha dado históricamente más valor al trabajo desempeñado por los hombres, el de la esfera de lo público vetado para las mujeres. Descubren que sí tienen un gusto verdadero por lo que hacen y que sí creen en ello y en ellas mismas.

6.2 El trabajo físico.

Se observa como el cuerpo femenino se ha utilizado como pretexto, por su diferencia física, para designarle la realización de actividades específicas, en el mundo laboral e inhibiéndole la participación en otras. Esto puede ser no tan descabellado, pues los límites naturales de la fuerza física son reales pero sólo hasta cierto límite. Es más lo que se le asigna en sociedades y contextos sociales como en el que estamos trabajando. Los argumentos de limitaciones físicas se han generalizado históricamente a muchas otras actividades de tipo intelectual y social e incluso mecánicas que ya no se justifican por el avance tecnológico que ha reducido la necesidad de fuerza física.

El saber es un terreno definido socialmente como masculino, está situado dentro de los espacios públicos. En contraposición, el trabajo materno y doméstico está considerado dentro del terreno de lo privado, de lo femenino, curiosamente en esa historia no se considera el gran esfuerzo físico que representa. Tratar de romper con estos límites de lo público y lo privado es un ejercicio que requiere un gran esfuerzo permanente, una gran conciencia y un entendimiento cotidiano de estas

realidades, para iniciar su disolución. Señalando que este ejercicio tendrá que ser permanente y aplicado en todos los ámbitos de la vida cotidiana.

6.3 Enfermedades profesionales y laborales de las mujeres.

El tema es muy amplio, y sería necesario abordarlo por ocupaciones específicas lo que no es posible hacer en los talleres; tampoco se considera la tensión que provoca el que no esté bien remunerado; sólo tratamos las enfermedades como el cansancio físico y mental producido por las dobles o triples jornadas de trabajo. El trabajo que desarrolla una maestra, una enfermera, una terapeuta, una psicóloga, una obrera, una secretaria, una científica, una arquitecta, por mencionar algunas, implica la exposición a algunos agentes físicos perjudiciales (sustancias que aspiran, posturas inadecuadas, etc.) además de que requiere de largas jornadas de trabajo, lo cual causa una gran tensión física y mental, que a la vez redonda en los estados de ánimo, sumadas a las tensiones del cuidado del propio espacio familiar y doméstico. El resultado es un desgaste humano incommensurable. Cuando en "TAREA" del taller se analizan estas desproporciones, las participantes empiezan a reconsiderar sus esfuerzos y a determinar con más precisión los límites racionales de sus esfuerzos, nuevamente en los marcos de los valores culturales, ideológicos y sociales.

6.4 *El trabajo no formal.*

En este punto se desentraña como tradicionalmente, las mujeres han estado al cuidado de los hijos, de los enfermos, de los ancianos, de los minusválidos; inclusive, en el caso de tener un hijo con algún tipo de problema mental o físico, prácticamente toda la responsabilidad y los cuidados recaen generalmente sobre la madre. Sin embargo, este trabajo no cuenta con el reconocimiento social ni es remunerado. Se le atribuye al carácter y las condiciones femeninas como las más adecuadas para hacerse cargo de este tipo de actividades por "naturaleza". Por otra parte, una mujer que se ha entregado en cuerpo y alma al cuidado de cualquiera de los ejemplos citados y/o al trabajo doméstico, no cuenta ni con seguro médico, ni con algún tipo de jubilación derivado de su trabajo; llegan a hacerse viejas en condiciones de total desprotección económica y de seguridad social.

Se redefine en la "TAREA" las posiciones respecto a este tipo de actividades y al adquirir conciencia en este sentido; se redefine también cambiar de lugar, al valor cultural que tradicionalmente han tenido. Sería bueno dejar de pensar que las mujeres son buenas samaritanas y que en realidad practican una actividad social y laboral de alta utilidad; se está hablando de una sobreexplotación, si ésto no se reconoce.

IV. DESARROLLO DE LOS TALLERES.

Las temáticas que se enuncian son la "TAREA" específica que el grupo va abordando con la dinámica de grupos operativos. Esto implica un modelo de aprendizaje y de incorporación de elementos para el análisis. Las participantes se ven enfrentadas a una gran cantidad de contradicciones y evaluaciones, que producen una enorme cantidad de sensaciones, sentimientos y reacomodos en los significados hasta ahora conocidos y reconocidos como propios; aquí puede iniciarse un cambio de actitud, de decisión y de proyecto de vida. Asumiéndose como sujetos sociales.

El taller se conforma con quince participantes como máximo y ocho como mínimo, para que el trabajo de coordinación pueda ser eficiente. Las sesiones duran dos horas y se establece una vez por semana. El encuadre es un lugar específico, en un día y hora inamovibles, pues se considera que es el tiempo específico que cada una se dedica a un trabajo personal, que requiere disciplina y un gran compromiso grupal, impulsado por la voluntad y la decisión de trabajar y mejorar ellas mismas. El trabajo mínimo deseable es de cuatro trimestres. Está configurado en trimestres, con respecto a unidades de trabajo, las cuales están estructuradas de manera independiente; pues considerando el hecho de la deserción, los participantes que así lo hicieran, construyen por lo menos algunas unidades de trabajo. El trabajo no tiene la línea de un grupo terapéutico, sino de un grupo de aprendizaje.

La sesión puede iniciar con cuatro asistentes, aun cuando lo ideal, es que al menos sean ocho; la inasistencia también se interpreta de manera grupal, lo mismo que el retraso en horario y pago, pues de eso depende el valor que se le atribuye a este trabajo de conjunto, ya que no es el valor cuantitativo únicamente, sino el cualitativo, el que está en juego, aunque ambos tienen un significado de elaboración personal y grupal.

La primera hora de trabajo está dedicada al movimiento corporal, el cual consiste en la utilización de una técnica llamada antigimnasia. El movimiento, para la autoconciencia, se desarrolla con una serie de movimientos lentos, rítmicamente acompañados con la respiración, en la cual se pone mucho énfasis permanentemente, pues esta condición estimula el sistema neurológico, proporcionando un equilibrio vertebral adecuado y periódico. Se busca mantener un sistema nervioso en buen funcionamiento, lo cual tiene como consecuencia que el total del organismo funcione de manera más organizada y equilibrada.

El trabajo se aprende de manera paulatina, estimulando tanto a la columna, como a las terminales nerviosas y las entradas y salidas energéticas del cuerpo. Esto va permitiendo, además de una nivelación, una ubicación consciente de los músculos, huesos, miembros y funcionamientos de los diversos sistemas que permiten la respiración, la digestión, el irrigamiento sanguíneo, la sexualidad y todas y cada una de las interrelaciones entre éstos. Los cuales están vinculados con enfermedades y síntomas de tipo psicossomático. Estas rutinas son una propuesta para empezar a habitar el propio cuerpo.

La respiración, la postura, la estimulación de terminales nerviosas y de la columna vertebral, así como la ubicación de entradas y salidas energéticas, se realizan en posiciones múltiples, las cuales puedan ser utilizadas en diversas horas del día, con plena conciencia de sus beneficios y de sus usos. De pie, sentadas en el suelo o en bancos o sillas, acostadas, en loto, en feto, distendidas, contraídas. Todo el trabajo tiene como objetivos fundamentales: posibilitar a las participantes la búsqueda de sus estados de tranquilidad corporal permanentemente, así como sus estados de salud por la autocuración y la detección temprana de alguna enfermedad de origen orgánico o físico y no psicosomático, pues aprenden a diferenciarlos conscientemente. Las sesiones de discusión se realizan a partir de un momento de mucha tranquilidad y apertura, gracias al contacto personal con el cuerpo logrado, para afrontar todo lo que ahí se trate.

Posteriormente, se entra en la dinámica de grupos operativos, planteada con la didáctica interdisciplinaria, que se basa en la preexistencia en cada uno de los miembros de un "ECRO", y que adquiere unidad a través del trabajo grupal, promoviendo a la vez, dentro de ese grupo o comunidad, un "ECRO" (la definición del Esquema Conceptual Referencial y Operativo se encuentra en la página 15), estructurado por el común denominador de los esquemas previos.

Los esquemas previos son el asidero de cada participante y sólo al mostrarlos y analizarlos en el grupo se puede identificar el común denominador. En este modelo la participación y la investigación previa son los ejes; el trabajo tiene su centro en la "TAREA" a desarrollar, así como en la detección de las tareas emergentes. Resulta fundamental la lectura previa de los materiales;

el hecho de que algún participante no lea, tiene en su contexto una interpretación también. Los grupos de discusión y "TAREA" son puestos en funcionamiento por un coordinador, cuya finalidad es lograr una comunicación dentro del grupo que se mantenga activa, es decir, analítica y creadora.

En estas técnicas, el trabajo del coordinador consiste en mantener y fomentar la comunicación, llegando ésta, a través de un desarrollo progresivo que toma la forma de una espiral, en la cual coinciden didáctica, aprendizaje, comunicación y operatividad. El coordinador dinamiza la tarea, resolviendo discusiones frontales que pueden ocasionar el cierre del sistema. Los grupos más heterogéneos obtienen mayor riqueza, por la incorporación de diferentes elementos que cada una puede aportar. No se confrontan enfoques, se confrontan diversos parámetros de interpretación de acuerdo al contexto, lo cual hace que la "TAREA" se vaya armando con diferentes estructuras de pensamiento.

Las contradicciones son las que favorecen el movimiento espiral. La propuesta dialéctica hace que las posiciones individuales se viertan en un contexto de análisis grupal, que favorece al consenso o a la discusión; es necesario hacer hincapié, en que no se pretende llegar a definiciones únicas como meta, sino a nuevas conceptualizaciones de grupo, como punto de partida para la ratificación o rectificación de los modelos de vida.

V. EXPERIENCIA CONCRETA DEL DESARROLLO DE UN TALLER.

Los talleres se llevan a cabo con mujeres de la ciudad de Cuernavaca, de escolaridad media superior, de diversos estados civiles, y de un nivel socioeconómico medio. Está dirigido a este sector, por considerar que la formación que ellas reciban podrá ser la base para generalizar estos talleres, desarrollándose como coordinadoras de grupo. Dirigiéndose a otros grupos de otras características que manifiesten su demanda por estos espacios de trabajo y formación.

La población en Cuernavaca, Mor. entre Abril y Junio de 1993, según los datos del INEGI, es de 438,873 habitantes, de los cuales 227,814 (51.91%) son mujeres; la población femenina que se considera en edad reproductiva está entre 12 y 49 años y productiva está considerada entre los 12 años y 49 años o más. La población femenina económicamente activa (PEA) es de 61,178 (35.27% del total de mujeres de 12 años y más) y 152,463 no son económicamente activas, es decir, no trabajan para generar un ingreso monetario (64.73% del total de mujeres de 12 años y más); entre ellas 57,904 son estudiantes, se dedican a quehaceres domésticos 76,780 y se encuentran en otras situaciones jubiladas o incapacitadas 17,779.

Las mujeres en Cuernavaca que cuentan con una escolaridad de nivel medio superior o superior son 31,525 de ellas 15,731 son económicamente activas y 15,794 no trabajan en actividades económicas; de éstas últimas 7,467 siguen estudiando.

Entre las mujeres de Cuernavaca se encuentran algunas que son madres a partir de los 15 años y es una población de 104,686 de las cuales 34,911 están integradas a la PEA.

En la ciudad de Cuernavaca el estado civil de las mujeres y su inserción en la actividad económica se comporta de la siguiente manera: Entre las mujeres solteras que son 67,238, un poco menos del 50% realiza actividades económicamente remuneradas. Las mujeres que están separadas la mayoría es económicamente activa y de las divorciadas más de la mitad también pertenece a la población económicamente activa.

	Cuernavaca	PEA Fem.	Proporción
Pob. Fem 12 años	173,465	61,178	35.26
Solteras	67,238	27,124	40.34
Casadas	77,406	21,791	28.15
Unión L.	7,613	1,981	26.02
Separadas	2,783	2,321	83.39
Divorciadas	7,196	4,313	59.93
Viudas	11,129	3,468	32.16

Las mujeres que participan actualmente en el taller son seleccionadas según características específicas que no corresponden a la población femenina total de Cuernavaca. Son mayores de 25 años. Las hay casadas, divorciadas, viudas y madres solteras. Las que son divorciadas y madres solteras, realizan una actividad laboral con la que sostienen económicamente el gasto familiar, las otras realizan actividades profesionales complementarias al gasto familiar o no están incorporadas a la población económicamente activa. Todas son madres con un promedio de dos hijos.

En esta experiencia específica, las características del grupo que se conformó son éstas, porque la captación se hizo dentro de espacios sociales específicos tales como las escuelas privadas a nivel primaria. En la convocatoria para asistir al taller, en primer lugar, se planteó trabajar por espacio de un año; el trabajo que se iba a realizar era la oferta del taller que invitaba a hacer un trabajo corporal, al mismo tiempo que se discutirían temas relacionados con el cuerpo, la sexualidad y la vida cotidiana.

La primera expectativa con la que llegaban las mujeres, era con la de encontrar un espacio propio de terapia, de trabajo físico, de información. Al entender la verdadera propuesta durante la asistencia, los verdaderos objetivos, se reconoció en este espacio de trabajo, un taller de formación; se obtuvieron respuestas diversas, que fluctuaban entre la desilusión y el interés por conocer más a fondo las temáticas en relación a sus procesos personales.

La dinámica de grupos operativos va planteando, como ya se dijo, la relación entre los "ECRO" individuales y los del grupo. Por lo que posibilita a las asistentes a describir sus vidas cotidianas, en el marco del análisis grupal, psicosocial y de género propuestos; aclarándose, que sus demandas terapéuticas, no tendrían espacio en este taller, por lo cual de ser necesario, son canalizadas a los espacios pertinentes para dicho trabajo, sin necesidad de dejar de asistir al taller, es decir, no se sustituyen sino se complementan.

Respecto al trabajo físico dentro del taller, las primeras reacciones, son de inhibición y desconfianza, manifiestas en la "torpeza" de los movimientos, en la imposibilidad de lograr el relajamiento, o inclusive se quedan dormidas. Posteriormente, al entrar al trabajo de discusión en las primeras sesiones, se pone en evidencia que existe una gran angustia por cambiar, por mostrar sus sentimientos (no siendo un espacio terapéutico), es decir, aparece el momento de la discusión como un terreno específico de la racionalización, donde queda afuera automáticamente la emoción, la expresión libre asociada con lo que se piensa. Se descubre el hecho, de que tanto en el trabajo físico, como de discusión, se viene haciendo una separación entre la "cabeza" y el resto del cuerpo.

Describen una serie de contradicciones respecto a los roles que empiezan a reconocer, como el hecho de tener una gran fortaleza emocional para resolver una serie de problemáticas, al mismo tiempo que descubren que no se la valoran con capacidad de decisión y resolución. Se llega a una basta identificación de hechos que representan su omnipotencia, su inseguridad personal, profesional, maternal; también detectan su incapacidad para estar solas, negándose espacios de descanso, reflexión, esparcimiento. Utilizan como justificación la inercia de los roles con los que tienen que cumplir.

El trabajo va presentando una serie de resistencias por parte de las participantes, tales como la inasistencia, el silencio, la falta de participación, la cual va rotando de protagonista, como sucede generalmente en el interjuego de roles. Sin embargo, en la construcción de nuevas dinámicas de trabajo se empieza a percibir, cuando en lo concreto ejemplifican, un buen número de acciones para

cambiar, lo cual empieza a apuntarse desde el momento en que mencionan el hecho de "ocupar un lugar" hacia el cual empiezan a orientarse, describiéndolo y definiéndolo, entendiendo que será posteriormente, producto de un proceso, probablemente difícil y largo.

El hecho de entender sus problemáticas individuales en el marco social, reduce la angustia, lo cual se indica paulatinamente con el disfrute del trabajo corporal, incluyéndolo en su dinámica de vida cotidiana, además de empezar a expresarse con ideas propias; pero también aventurándose a exponer sus ideas con la emoción que corresponda o que surja y manifestando una descripción concreta de los pequeños cambios que van haciendo dentro de sus espacios cotidianos.

VI. CONCLUSIONES. PROPUESTAS Y RECOMENDACIONES

CONCLUSIONES:

En primera instancia quiero referirme a lo que la experiencia ha significado para mí; hace tres años que empecé a estructurar la idea de lo que yo pretendía trabajar, encontré que mi expectativa estaba puesta en trabajar con grupos de mujeres. No sabía exactamente como desarrollar una metodología que incluyera mi formación, con las necesidades e intereses de los diversos grupos a los que pudiera dirigirme y con la modalidad de trabajar la corporalidad y su movimiento como parte esencial del autoconocimiento.

Inicié una búsqueda de bibliografía y de experiencias semejantes realizadas en México y América Latina. Los descubrimientos me dieron una gran esperanza, no sólo personal, sino que me indicaron la gran cantidad de gente que se ha venido dedicando a trabajar de esta forma, me sentí acompañada y no como una loca con un proyecto imposible de realizar.

Una de las nociones que enfrenté por primera vez, fue la de género, confieso, que a pesar de que la problemática social la entendía desde las diferencias, no había encontrado el concepto que se hubiera venido trabajando con tanta precisión y con tanta correspondencia con mi manera de vivir y describir la realidad que miro.

En ese momento contaba con tres herramientas básicas, la teoría de los grupos operativos, que corresponde en buena parte a la perspectiva educativa que más me inclino a seguir; las técnicas del trabajo físico para desarrollar la conciencia de sí, del propio cuerpo haciéndose escuchar; y la perspectiva de género (para ese entonces desde un primer acercamiento), que permite el análisis minucioso de las formas de aprendizaje y sus consecuencias culturales y formativas.

Con las líneas básicas del trabajo, hice una primera convocatoria para formar grupos de mujeres, que quisieran analizar su condición en relación a su sexualidad y a su cuerpo. El trabajo era muy difícil, había mucha resistencia y personalmente no me sentía muy segura; ni con un grupo de referencia con el cuál pudiera retroalimentarme, sin embargo, seguí adelante y empecé a buscar nueva bibliografía y a sistematizar lo que pasaba dentro de los grupos.

Para ese entonces yo trabajaba en el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias en un proyecto demográfico; en el centro trabajan varias investigadoras, con gran experiencia en estudios de género y esto fue un gran impulso para continuar con los talleres; ellas me dieron las pautas para apuntalar teóricamente mi proyecto y personalmente apoyaron mis esfuerzos para darle consistencia metodológica, pero además, me estimularon a continuar y a llevarlo a cabo. Esto fue tomando CUERPO y se convirtió en un informe de trabajo para aspirar a la titulación.

Al poco tiempo ingresé al seminario de "Ética y Salud Reproductiva" y al de "Sexualidad" que ofrecía el Programa Universitario de Estudios de Género. En ambos la dimensión que cobró la

perspectiva de género se hizo enorme en relación a la que tenía cuando inicié la sistematización y no solo eso, me empecé a involucrar con temas mucho más globales de la salud reproductiva, los derechos reproductivos; y con una gran cantidad de temas a profundizar en relación al cuerpo y la sexualidad, como violencia, enfermedades de transmisión sexual, VIH, placer, etc.

Ahora, mi perspectiva de los talleres y de la manera de trabajar con ellos, ha cambiado: confío en que son un instrumento de trabajo para revisar en grupos de mujeres, de hombres y mixtos, la constitución de las diferencias de género, la ratificación y rectificación de los valores que nos han determinado a vivir con ciertas características que rebasan el ámbito de las diferencias biológicas. Los talleres nos permiten reflexionar profundamente, sobre como nos fuimos conformando como mujeres y como hombres, por el hecho de haber nacido con un cuerpo con ciertas características físicas y cómo hemos ceñido nuestras prácticas sociales a lo que se esperaba de nosotros.

Mis perspectivas acerca de la homosexualidad, la bisexualidad, la transexualidad, la heterosexualidad, la asexualidad, me están permitiendo reconocer el impacto social y político que tienen las limitantes que hasta ahora se han venido viviendo y definiendo desde las diferencias exclusivamente femeninas y masculinas.

Además estoy empezando a conectar las otras diferencias que ya conocía, como las que se ocasionan por la edad, la clase social, la escolaridad, la etnia, con las que los estudios de género están mostrando. Con esto llego a varias conclusiones: El problema de la marginación es mucho

más complejo de lo que me imaginaba; hay una gran cantidad de trabajo por hacer; personalmente aspiro a lograr una humanización cada día mayor, que involucre a la libertad, a la ruptura de los modelos verticales, patriarcales y autoritarios; y a permitirme la búsqueda de nuevos paradigmas en la vida cotidiana.

Este trabajo es ahora mi proyecto de trabajo y de vida, me siento enormemente comprometida con todo ésto y muy sorprendida por la gran cantidad de coincidencias que voy encontrando en mucha gente que también está en búsqueda permanente, con la cuál me acompaño en la discusión, en el apoyo de proyectos y en la fuerza que produce el trabajo en común. Creo en los cambios personales y grupales; por más que nos encontramos en una situación crítica, en muchos sentidos, confío en que la crisis siempre ha estado, pero ahora nos está permitiendo generar y crear nuevas pautas para una ética diferente que se evidencie en prácticas sociales diferentes.

CONCLUSIONES GENERALES:

1. Las participantes empiezan a desarrollar nuevos procesos de identificación femenina, a partir del trabajo corporal y del trabajo de discusión, enmarcados en una perspectiva de género. Cuestionan los criterios contextuales, de medio ambiente, educativos, culturales que condicionan las pautas y prácticas sexuales. Relacionan los ciclos vitales con la salud y las funciones reproductivas. Reflexionan sus significaciones en los escenarios de la vida cotidiana: familia, trabajo, desarrollo profesional, etc.

-
2. Las participantes empiezan a percibir que su interacción en los escenarios de la vida cotidiana están condicionados por los microdinamismos personales (corporales) manifestados en sus espacios familiares, laborales, sociales. Así mismo, descubren que sus prácticas personales y sociales repercuten y están comprometidas directamente en la ordenación e intervención de los espacios naturales y dimensiones sociales más amplias del medio ambiente global.
 3. Las participantes encuentran formas operativas para transformar y decidir en la vida cotidiana. Se asumen como sujetos sociales y actoras, con capacidad para establecer su propio proyecto de vida, ligado con todas las interrelaciones que han establecido y que quieren establecer. Revisan su participación social y política en los marcos actuales y proyectan los cambios necesarios dentro de éstos para cambiar su participación en ellos.
 4. Las temáticas contribuyen a entender la corporalidad y la sexualidad humana, fuera del marco de la genitalización. A dejar de ver a la violencia, el VIH sida, la maternidad, la salud como elementos aislados. Se facilita el análisis de dichos fenómenos de manera interrelacionada, dentro de contextos que permiten un panorama multifocal, es decir, interdisciplinario y multidisciplinario. La perspectiva que alcanza en el terreno académico, demuestra que es necesario investigar a profundidad la relación entre cuerpo y sexualidad y su repercusión en la toma de decisiones en los diferentes ámbitos en los cuales la mujer es clave, tales como la salud reproductiva, la conservación del medio ambiente, la educación

de nuevas generaciones, no solo en el terreno académico, también en la transmisión de nuevos valores y el ejercicio político.

5. Las experiencias grupales han permitido identificar cambios de actitud en las participantes, que se avocan a la búsqueda de soluciones en sus participaciones dentro de contextos sociales más amplios que los de la familia y el desarrollo personal; muestran interés por participar políticamente en diversas esferas de la estructura social.
6. Las posibilidades de reestructuración personal y grupal que se van logrando en los talleres, les permiten a las mujeres un desarrollo personal. También se beneficia su imagen personal, en el sentido de la autovaloración, ya que establecen vínculos más genuinos, decididos, directos, conscientes; mismos que repercuten en su salud, sus actividades y en sus relaciones sociales.
7. Los talleres requieren un modelo de evaluación cuantificable en el mediano y largo plazo; un seguimiento que permita reconocer metodológicamente los alcances reales de los resultados obtenidos en los grupos de trabajo, a nivel individual. Se tendrán que comparar las prácticas sociales de las participantes que se llevan a cabo antes del taller, con las que desempeñan tiempo después de haberlos concluido.

-
8. Los cuestionamientos que empiezan a emerger al interior de los grupos generalmente provoca angustia. De alguna manera se pierde el esquema referencial con el que se cuenta y se empieza a construir uno diferente, el cual en un primer momento no tiene una configuración precisa; este tránsito entre un esquema y otro, aparece como un espacio de vacío, que al ser superado, permite a los participantes el ejercicio más continuo del cuestionamiento permanente de las normas y códigos ideológicos, culturales y sociales a los cuales responden en sus vidas cotidianas. No hay realidad que pueda modificarse, si no se empieza por el cuestionamiento sistemático y la elaboración de alternativas en forma ordenada y organizada, desde nuevos referentes del conocimiento y con la disposición para encontrarlos.

 9. Estos talleres son recomendables para la formación de todas aquellas mujeres, que de alguna manera trabajan en la formación o atención de otros. Una maestra, una enfermera, una trabajadora social, una rehabilitadora física que trabaje desde su autoconciencia, su autoimagen y su autovaloración; sólo logrando sentir su ser de una manera constructiva, podrá generar actitudes de confianza y seguridad con la gente con la que trabaje y se relacione, llámense niños, jóvenes, adultos, ancianos, minusválidos, enfermos, mujeres prostitutas, presos. Con lo cual se lograría un efecto multiplicador.

 10. Sin embargo, los talleres hasta donde están planteados por el momento, no ofrecen los elementos de análisis necesarios para entender las relaciones que se establecen entre una

autoconciencia, autovaloración y autoimagen y los problemas que a través de ellos se pueden enfrentar porque se requiere trabajo acumulado y debidamente evaluado; lo cual solamente puede lograrse con trabajo de equipo y más experiencia a través del tiempo.

PROPUESTAS Y RECOMENDACIONES:

1. Es necesario establecer el modelo de evaluación permanente de los logros que se obtienen a través del trabajo de los talleres, vinculándolos específicamente con las prácticas que vayan cambiando en torno a la sexualidad vinculada con la salud, la salud reproductiva, el medio ambiente, las relaciones interpersonales en el ámbito familiar, la acción política, el ejercicio de la actividad profesional y laboral, entre otros campos.
2. Seguir construyendo talleres con diversas poblaciones, para comparar la relación entre salud reproductiva y sexualidad, observando los procesos de identificación femenina con la propia corporalidad en distintos grupos sociales, para identificar el papel que ésta tiene como mediadora de relaciones sociales más complejas (pareja, familia, comunidad); así como su incidencia en los problemas socioambientales de sus localidades: sobre población, salud, empleo y educación.
3. El problema de la sexualidad ha sido abordado desde la psicología, la sociología, la medicina, la ética, sin embargo, los enfoques psicosociales son los menos recurrentes, por lo que, todos sus componentes se parcializan en su observación; por otro lado los problemas de salud reproductiva se analizan en el contexto comunitario en el marco del medio ambiente, sin vincular los elementos psicosociales de la corporalidad y de la sexualidad humana. Resulta necesario establecer un trabajo académico interdisciplinario y

multidisciplinario que integre, al fenómeno de la sexualidad en su relación con dimensiones macrosociales y medio ambientales.

4. La posibilidad de hacer cambios respecto a la toma de decisiones, repercute en los niveles de calidad de vida, por lo que los efectos multiplicadores tendrán alcances en mayores sectores de la población. Es necesario establecer un proyecto que tenga dimensiones macrosociales.

5. El trabajo de los talleres ha dejado abiertas varias vetas en las cuales es necesario profundizar y atender a más grupos con perfiles diferentes, incluso masculinos, para lo cual se requiere de que más coordinadoras (coordinadores) aprendan su manejo. Esto implica mayor apoyo institucional para tener acceso a grupos más amplios y el financiamiento que permita llevarlos a cabo.

BIBLIOGRAFIA:

Aspectos psicosociales:

Becker, Carol. El Drama Invisible: La angustia de las mujeres ante el cambio. Ed. Pax México. 1989. 192 p.

Berman, Morris. Cuerpo y Espfritu. La historia oculta de occidente. Cuatro vientos editorial. 1992. 418 p.

Bloom, Samuel W. y Robert Wilson. Handbook of Medical Sociology. Prentice Hall. 1979.

Fernández, Ana Ma. compiladora. Las Mujeres en la Imaginación Colectiva: Una historia de discriminación y resistencias. Ed. Paidós. 1992. 363 p.

Foladori, Horacio. Análisis Vocacional y Grupos. Serie Ciencias Sociales e Historia. Universidad Autónoma del Estado de Morelos. 1985. 107 p.

Laing, R.D. El Cuestionamiento de la Familia. Ed. Paidos studio. 1969. 147 p.

Lamas, Marta y Frida Saal. La bella (in)diferencia. Siglo XXI. 1991. 168 p.

Maisonneuve, Jean. Psicología Social. Ed. Paidos studio. 1991. 143 p.

Mendel, Gerard. La Descolonización del niño. Ed. Ariel. 1982. 276p.

Moustapha, Safouan. Estudios sobre el edipo. Ed siglo XXI. 1977. 218 p.

Pichon-Rivière. El Proceso Grupal: Del psicoanálisis a la psicología social (I). Ed. Nueva Visión. 1983. 213p.

Rozitchner, León. Freud y el problema del poder. Folios ediciones. 1982. 172 p.

Sherwin, Susan. No Longer Patient. 1982.

Aspectos de Género:

Barbieri, M. Teresita de. Revista Mexicana de Sociología: "Los ámbitos de acción de las mujeres". UNAM. 1991. 22 p.

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

Benerfa, Lourdes y Martha Roldán. Las encrucijadas de clase y género. El Colegio de México. 1992. 222 p.

Lovera, Sara e Isabel Villar. compiladoras. Mujeres y Políticas de población. Red de salud de las mujeres latinoamericanas y del caribe. 1993. 136 p.

Ojeda de la Peña, Norma. El curso de la vida familiar de las mujeres mexicanas: un análisis sociodemográfico. CRIM/UNAM. 1989. 229 p.

Ramos, Carmen. compiladora. Presencia y transparencia: La mujer en la historia de México. El Colegio de México. 1987. 189 p.

Talamante Díaz, Cecilia y Fanny Salinas Campeas. compiladoras. Repensar y politizar la maternidad: Un reto de fin de milenio. Grupo de Educación Popular con Mujeres. A.C. 1994. 158 p.

Aspectos del Cuerpo.

Beauvoir, Simone de. El segundo sexo: Los hechos y los mitos y La experiencia vivida. Ed S.XX. 1981. 308 y 518 pp.

Kollontai, Alexandra. Mujer, Historia y Sociedad: sobre la liberación de la mujer. ed. Fontamara. 1978. 298 p.

Capezzuoli, L y G. Cappabianca. Historia de la emancipación femenina. Miguel Castellote editor. 1973. 203 p.

Aspectos del trabajo corporal:

Bertherat, Thérèse. El cuerpo tiene sus razones: Autocura y Antigimnasia. Paidós. 1991. 142 p.

Feldenkrais. Moshe. Autoconciencia por el movimiento. Paidós. 1991. 203 p.

Stavans, Ofelia. Psicoteatro: Hacia el crecimiento personal. Ed. Gali. 1992. 241 p.

Aspectos de sexualidad:

Alberoni, Francesco. El Erotismo. ed. Gedisa. 1986. 226 p.

Caruso, Igor. La separación de los amantes. S.XXI. 1969. 311 p.

Ladas, A.K. y B. Whipple. El punto "G": Relaciones humanas y sexología. Ed. Grijalbo. 1982.
258 p.

Sarnoff, Suzanne e Irving Sarnoff. Onanismo. Ed. Grijalbo. 1980. 410 p.

INDICE

INTRODUCCION	i
I. PRESENTACION	1
II. MARCO TEORICO	8
ELEMENTOS PARA LA DEFINICION DE GENERO	8
ELEMENTOS PARA DEFINIR EL ESPACIO PSICOSOCIAL	12
ELEMENTOS PARA DEFINIR AUTOCONCIENCIA, AUTOVALORACION Y AUTOIMAGEN	19
III. TEMAS QUE SE ABORDAN Y SU RELEVANCIA FORMATIVA Y SOCIAL	31
1. El cuerpo desde una perspectiva psicosocial.	
1.1. El cuerpo femenino	33
1.2. La conciencia de habitar un cuerpo femenino y de ser un cuerpo femenino	34
1.3. El cuerpo femenino y masculino en la pareja. La identidad, la sexualidad, el erotismo, el desarrollo personal	34
1.4. El cuerpo femenino en la familia	36
1.5. La integridad del cuerpo femenino	39
2. El cuerpo y su definición de género	40
3. El cuerpo de los grupos operativos	40
4. El cuerpo femenino desde la dinámica de las interrelaciones	41
5. El cuerpo femenino naturaleza y salud	
5.1 La naturaleza femenina	43
5.2. Ciclos vitales y problemas de salud más frecuentes	44
5.3. Riesgos para la salud y enfermedades degenerativas	44

6.	El cuerpo femenino y el trabajo	
6.1.	El trabajo profesional	45
6.2.	El trabajo físico	47
6.3.	Enfermedades profesionales y laborales de las mujeres	48
6.4.	El trabajo no formal	49
IV.	DESARROLLO DE LOS TALLERES	50
V.	EXPERIENCIA CONCRETA DEL DESARROLLO DE UN TALLER	54
VI.	CONCLUSIONES. PROPUESTAS Y RECOMENDACIONES	
	CONCLUSIONES.	59
	PROPUESTAS Y RECOMENDACIONES	67
	BIBLIOGRAFIA	69